

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 11 de junio de 1910

Núm. 140

SUMARIO

A los jóvenes regionalistas de la "Lliga",
por JUAN GARRIGA MASSÓ, Diputado á Cortes.

De Valencia.

El sueño de Luis Vives, por DANIEL MARTÍNEZ
FERRANDO.

El Congreso de las ciencias, por F. P.

El Homenaje á Luis Vives, por X.

Notas al margen, por J. M.^a LÓPEZ PICÓ.

«El llibre de August d' Alsina», por CARLOS RA-
HOLA.—*«L'oncle Magt»*, novela por ALEJAN-
DRO FONT.—*Vida adentro*, por J. DELGADO
CARRASCO.—*Poesía del Mar*, por CARLOS
FERNÁNDEZ SHAW.—*«Aristocrátiques»*, por
D. CARLOS DE FORTUNY. (Biblioteca Joven-
tut).—*«De l'Ergástula* (Impressions, confes-
sions y sugestions de trenta dies de captivi-
ri), por J. POUS Y PAGÉS (Biblioteca del «Po-
ble Catalá»).—*Cuentos y fantasías*, por FRAY
MANUEL SANCHO, Religioso Mercedario.—
«Terra y Cel», por J. CIRERA Y SORMANÍ

Las noches amables.

Antonio Maura, sonrie..., por ERNESTO HOMS.

Los nuevos románticos.

Enrique Díez Canedo, por JUAN MÁS Y PÍ.

La América Latina.

Emigración «Undesirable», por CARLOS MALA-
GARRIGA.

La Semana.

INFORMACIÓN.—*Ingléses contra españoles*.—*El
tatuaje revolucionario*.

LA ACTUALIDAD.—*Dinero para el Sultán*, por
S. BREMÓN Y MASGRAU.

TEATROS.—*La escuela de las Princesas*, por
M. R. C.

MÚSICA.—*Orfeo Catalá*.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Diputado por la Cultura, por J. ORTEGA GASSET.

—*El regionalismo francés*, del «Heraldo de
Madrid». — *Santa Teresa*, por RAMIRO DE
MAEZTU. — *Sobre el problema africano*, por
G. DE REPARAZ. — *A propósito de Balmes*,
por AZORÍN.

NÚMERO EXTRAORDINARIO de la
Revista de Estudios Franciscanos

HOMENAJE al Patriarca de los Menores en el
séptimo centenario de la aprobación de la Regla
Seráfica.

ADMINISTRACIÓN: Residencia de los P. P. Capuchinos
DIAGONAL, 450.—BARCELONA

A los jóvenes regionalistas de la "Lliga"

Permitidme, amigos, que os hable un rato á propósito de vuestros ideales y ensueños, y que al hacerlo sea en tono algo paternal y de consejo: no es que me considere ya viejo y por tal con autoridad para ello, sino que habiendo sufrido vuestras actuales ansias, en otros tiempos, creo que mi ejemplo real y vivo puede servir como un hecho experimental del que acaso saquéis consecuencias provechosas, y sólo con ese propósito voy á exponéroslo.

Los trabajos de Vidal Guardiola, Tallada, Sans y demás compañeros, al tratar de definir vuestro pensamiento, y la alusión que Cambó hizo á vuestra actitud en su último discurso, hanme decidido á dirigir estas observaciones; si las consideráis impertinentes, olvidadlas.

Como algunos de vosotros, yo informé mi mentalidad luego de salido de las aulas, en los grandes maestros de la economía germánica. Schoenberg, Wagner, Schmolter, fueron mis predilectos maestros.

Menger y Bernstein, con los elaboradores del moderno movimiento de la democracia social, me atraían con la fuerza de su potente lógica, y el renovamiento pedagógico de Prusia y en general de Alemania, desde la época de las *Cartas de Fechte* hasta la última evolución realista y especializadora de las modernas universidades, fué objeto preferente de mis devociones.

No he de ocultaros que las concepciones políticas fueron influenciadas poderosamente por la escuela positiva inglesa y americana, y que si Stern y Gueist fueron mis grandes maestros en administración y Spencer y Novicow en sociología, no menos contribuyeron á darme clara noción de la organización de los pueblos y del concepto del *Estado*, Lieber, Woodrow, Giddings y en general los americanos de la Universidad de Howar. Así logré adquirir un concepto sintético de cuanto encierra de verdad positiva el individualismo inglés y el socialismo germánico, y vi claro cuán equivocados y parcialmente ven las cosas los que creen incompatibles esas dos fases

de la vida de los pueblos que no son mas que complementarias, y así formado mi espíritu, me lancé á la acción eficaz y aspiré á gobernar ó por lo menos á influir en las esferas gobernantes de la política activa.

Figuraos el aislamiento mental en que me vi en Barcelona, donde al hablar de las ideas económicas de Wagner, creían que me refería al músico, y donde no podía decirse públicamente que lo del *concierto económico* era un desatino, sin que le tacharan á quien tal decía de poco menos que de imbécil.

El ambiente enrarecido que aquí se respiraba me hizo creer que la política general ofrecía horizontes más amplios, y en ella ingresé afiliándome al nuevo partido demócrata que inició Canalejas en su célebre éxodo de propaganda, que terminó en Barcelona entre parejas de la Guardia civil.

Los viejos partidos no respondían á las nuevas ideas, pero á éste nos habíamos acogido muchos de los jóvenes que en Madrid y en Barcelona profesábamos el estatismo, como medio de llegar á la creación de la democracia social española.

Yo quisiera que hubieseis intervenido en las discusiones y trabajos que la juventud democrática promovía y realizaba entonces.

Allí, Adolfo Pons, Zancada, Gómez de la Serna, Barcia, Ortueta, Alcalá Zamora y tantos otros que hoy ocupan sitios elevados de la política española, hicieron conmigo las primeras armas y nuestras ilusiones fueron grandes. Creímos que íbamos á renovar los viejos partidos; pero vino la realidad y ésa fué que los viejos partidos nos absorbieron, y hoy podéis ver que todo aquel grupo de jóvenes son efectivamente, uno, director general de Obras públicas; otro, director general de Administración local; otro, secretario de Canalejas; otros, directores de periódicos populares en Madrid; pero ¿qué ha quedado de nuestros propósitos? nada. El ambiente ha podido más que nosotros y la vieja política se ha

impuesto y vive y sigue sin quebranto sensible.

Y para los catalanes se planteó pronto la situación trágica de que os hablaba Cambó.

Llegaron días en que se nos presentó la necesidad de optar entre ser catalanes ó ser políticos á la usanza madrileña, entre hacer una política *anticatalana* ó abandonar los partidos en que militábamos, cuya disciplina no consiente la libertad de acción necesaria para solucionar esos conflictos, y es claro que tuve que optar por mi patria catalana; y la discusión de la ley de Jurisdicciones me encauzó en la corriente de la Solidaridad, haciéndome abandonar cada día más los lazos que á la política general me unían.

El ambiente de la política española no permite la acción eficaz, hoy por hoy, mas que amoldándose á los viejos partidos, y en el seno de ellos se respira una atmósfera más enrarecida aún que la de nuestras pequeñas mezquindades locales.

El Estado español está hoy personificado en una *casta burocrático-financiera* que defiende su monopolio del poder, y los partidos políticos no son mas que las fracciones de esa oligarquía.

Todo lo que hay en la organización del Estado que tiene formas constitucionales y democráticas es una ficción, y para destruir eso no basta el esfuerzo aislado y la buena voluntad de algunos hombres; precisa la total transformación del medio ambiente, y eso es casi una revolución...

Mientras eso no ocurra, tenemos en Cataluña gran campo á nuestras actividades: hemos de crear la sociedad catalana, educar nuestro pueblo, mejorar su economía, en una palabra, *hacer Cataluña*: ella es la que tiene más abonado el ambiente para un cambio, y tened la seguridad que si logramos iniciarlo aquí de un modo seguro lo demás se nos dará por añadidura.

Ved aquí por qué considero que debemos ser catalanistas; hemos de crear el instrumento único que es capaz de transformar España; hemos de crear el Piamonte español.

Y por eso hemos de ser también autonomistas.

El régimen autonómico es lo único que puede aniquilar el poder de la burocracia dominante, y es lo único que puede facilitarnos la formación de un *estado* para Cataluña.

Dotar de un *estado* á toda España es tarea difícilísima para una juventud *catalana*; sólo un movimiento total de la juventud española podría iniciar el camino.

Peró dotarnos de un *estado* propio para Cataluña, interín no se elabora el *estado* español; en una palabra, crear el *oasis* catalán, donde ocurra lo que quiera en el resto de España podamos nosotros realizar el ideal de una sociedad civilizada, eso lo creo posible y es más, no comprendo el total resurgimiento de España sin la previa creación de alguno ó algunos de esos núcleos regionales de intensa vida.

Por eso soy regionalista.

Y vosotros igualmente pensáis así: si no puede ser de otro modo.

Por eso he lamentado algunas de las aparentes divergencias que en vuestra controversia con Maspons y otros han aparecido.

Todas ellas se reducen á cuestiones de tecnicismo.

El concepto vulgar de *estado* es el que en nuestro país suele tenerse aún por los que se consideran letrados.

Para la generalidad de nuestros pensadores catalanes, *estado* es lo que Stein llama *organismo de la administración central del Estado*.

Se hace á muchos difícil comprender que el *municipio* sea *estado* y lo sea la *provincia* y lo sea toda institución que desempeña una función social.

Por eso es que tal equívoca palabra da lugar á falsas inteligencias, y muchos creen que al decir que hay que crear el *estado*, nos referimos á reforzar el *órgano central del estado*, y no entienden que muchas veces destruyendo ese mismo organismo central, se crean instituciones que ejercen sus funciones sociales, y entonces se hace también estatismo.

Por eso es un acto de *estatismo* la municipalización de servicios, por ejemplo, (si se hace bien), y no sería un acto de estatismo, sino todo lo contrario, el concentrar en el órgano central del Estado las funciones de urbanización de las localidades.

Claro que en España los elementos gubernamentales entienden el estatismo en su acepción vulgar, y de ahí las graves divergencias que presenciamos sobre este punto.

Basta saber que el país del estatismo, que es Alemania, tiene un régimen federal.

Y que en Alemania tan estado se considera el municipio de Francfort como el Imperio. Cada cual tiene su esfera de acción social y al ejercerla son estado y al mejorarla y ampliarla y hacerla eficaz en

cada una de sus respectivas esferas, se hace *estatismo*.

Vea pues mi amigo Maspons cómo se puede ser muy *estatista* y muy autonomista.

Es más, creo que no se puede ser verdaderamente estatista, sin ser regionalista y autonomista, allí donde ello tenga su razón de ser.

Porque el organismo regional autónomo ha de ser el medio de especializar la acción de Estado á una particularidad étnica ó de cultura que ofrezca un país.

Es pues un medio de adaptar el Estado á la realidad y de hacer más eficaz su acción.

Es pues tal tendencia eminentemente estatista.

Vean pues mis buenos amigos, cómo es fácil que se llegue á un acuerdo cuando hay perfecta buena fe en el concepto.

La realidad es la única maestra, y ella en Cataluña nos dice que hay un hecho que es Cataluña y otro hecho que es España, y que ambas necesitan un estado.

Consagrémonos á dotarla de él y no reparemos en los medios mas que para desechar los que son contraproducentes.

Por eso creo que debemos ser muy radicales en las ideas, muy moderados en los procedimientos para implantarlas.

Muy izquierda en el fin, acaso extrema izquierda, pero muy derecha en los medios, sin tener miedo á que nos llamen reaccionarios.

JUAN GARRIGA MASSÓ

≡ De Valencia ≡

EL SUEÑO DE LUIS VIVES

Es al anochece de un día de invierno. Sobre la ciudad de Brujas cae con insistencia la lluvia en menudas gotas, que son arrastradas por un viento impetuoso. Por las calles solitarias resuenan los pasos de los pocos transeúntes que se atrevieron á salir en la tarde desapacible. Algunas pequeñas embarcaciones amarradas en el canal se agitan incesantemente. Las gárgolas, en lo alto de los góticos edificios, arrojan el agua con estrépito sobre la calle, y se dibujan en el cielo gris con sus muecas fatídicas y espantosas. En los Países Bajos dominan los españoles; que es en los tiempos en que Carlos V de Alemania ocupa el trono de España. La ciudad de los innumerables puentes se duerme azotada por el agua y el viento, silenciosamente, entre las nieblas del crepúsculo frío.

Sentado en ancho sillón de cuero ante un alto ventanal, está Juan Luis Vives. Sobre su semblante pálido avanzan algunos mechones de cabello en desorden. Sus ojos irritados por el insomnio ó el estudio, miran al cielo á través de las vidrieras que le inundan de colores, con reposada beatitud. Allá, en la sombra, se adivina vagamente la silueta de Margarita Valdaura que dormita. El viento se filtra entre los cristales; una puerta se cierra con estrépito. Hay un silencio prolongado. El gato, un gato negro y panzudo, duerme sobre un montón de pergaminos al lado del gran humanista valenciano, descendiente de célebres poetas y maestro de Diego Gracián.

El filósofo parece soñar despierto y la

sonrisa que invade su rostro diríase que es de recuerdos agradables. Piensa tal vez en aquella su madre tan buena, y cuyo cariño, á pesar de ser grande, estaba siempre oculto por el constante ceño de su rostro; él se escondía siempre de aquella mirada, huía de ella, pero su corazón estaba lleno de cariño para la que le dió el ser... ¡Es tan bueno recordar á la madre!

Quizá es que, pensando en su madre, ha recordado la tierra de las palmeras, los naranjales y los rosales en flor; la tierra de las blancas alquerías, del cielo de cristal y el sol espléndido que dora una vega inmensa, siempre verde, en donde hay en el aire una armonía deliciosa, porque nunca falta un pajarillo que cante; y en donde corre el agua rumorosa por mil acequias bordeadas de álamos. Es muy grande el amor que siente por su tierra.

En su cara rasurada se acentúa más la sonrisa; sus ojos se cierran....

Ya casi es noche. Lluve, sigue lloviendo.

De pronto se estremece, se agita su cuerpo en una sacudida nerviosa y sus ojos, desmesuradamente abiertos, miran á todos lados como investigando el lugar en que se encuentra.

¿Fué alguna pesadilla?

Quizá lo fuera. Tal vez vió, á través de los siglos, que iban gentes extrañas á su ciudad ¡su ciudad querida! á hablarles á sus paisanos de él y de sus obras... Vió su estatua de bronce sobre un pedestal de piedra, pero sus obras estaban abandonadas, comidas por el polvo....

En la obscuridad de la noche no se ven

dos gruesas lágrimas que ruedan por las mejillas del gran filósofo del Renacimiento. Sobre la ciudad de Brujas llueve, sigue lloviendo.

DANIEL MARTINEZ FERRANDO.

EL CONGRESO DE LAS CIENCIAS

Por las crónicas de la prensa diaria nuestros lectores estarán enterados de que el Congreso de las Ciencias celebrado en la ciudad del Turia, ha sido un verdadero éxito tanto por la originalidad, importancia y número de los trabajos que se han presentado, como por las conclusiones de carácter práctico que se traducirán en resultados positivos, quedando hecho realidad algo concreto y beneficioso, después de extinguirse el eco de los últimos aplausos en el salón de actos de la Exposición valenciana.

No se ocultará á los ojos de nadie, lo que significa para la cultura de Valencia la apertura del museo Botet, cuya valiosísima colección es un timbre de gloria para esta ciudad; y en segundo lugar, hemos de congratularnos de la importantísima labor de la sección de Astronomía, pues de ella derivarán grandes beneficios á la agricultura, á la navegación, y al prestigio de la meteorología en España, que se colocará de un tirón á la altura de la organización que tiene en los países más adelantados, prestando así nuestro eficaz concurso al progreso mundial de esta útil ciencia.

He aquí las conclusiones del Congreso aprobadas en la sesión de clausura:

1.º A propuesta de la sección de Ciencias filosóficas, históricas y filológicas:

Como complemento del tributo dedicado por la Asociación á la memoria de Juan Luis Vives, se esculpirá una lápida conmemorativa, que será ofrecida y enviada á la Universidad de Oxford y colocada en la cátedra donde dió sus enseñanzas el insigne filósofo valenciano.

2.º A propuesta de los señores presidente de la Asociación, alcalde de Valencia, rector de la Universidad, Simarro, Boscá, Morote y secretario general:

Considerando el valor científico de la colección paleontológica Rodrigo Botet y la necesidad de instalarla convenientemente, como exige el decoro nacional, se solicitará del Gobierno la cesión del Palacio de Fomento de la Exposición de Valencia, una vez acabe ésta, para instalar permanentemente tan importante Archivo de restos prehistóricos.

3.º A propuesta de la Sección de Astronomía y Física del Globo.

1.º El Congreso próximo dedicará una de sus sesiones al proyecto de observaciones que puedan efectuarse durante el eclipse de Sol del año 1912.

2.º Se reconoce la conveniencia y utilidad extraordinaria de que se elabore un proyecto completo y detallado de servicio meteorológico de España, conforme á la proposición presentada por la Sección de Astronomía y Física del Globo, utilizando y armonizando los servicios ya existentes, tanto oficiales como particulares.

A este fin se reclamará la colaboración del elemento oficial y privado para la formación de dicho proyecto, y se rogará á cuantos se interesen por el éxito de tan patriótica empresa que aporten sus conocimientos al Congreso del año próximo,

durante el cual se nombrará la comisión encargada de llevar á término los estudios y trabajos que han de preceder á la redacción del proyecto definitivo.

4.º A propuesta de las Mesas de las Secciones de Madrid y de los Comités locales.

Las conveniencias generales de la Asociación, y la dificultad de substituir las personas que en la misma ejercen cargos directivos ó auxiliares, aconsejan continúen en los puestos que actualmente desempeñan los miembros del Comité general Ejecutivo, de los Comités locales de Zaragoza, Barcelona, Valencia, Salamanca y Granada, y de las Mesas de las Secciones.

Para lo futuro el artículo 15 de los Estatutos quedará redactado y se cumplirá en la forma siguiente:

Art. 15. La Junta directiva y las Mesas de las Secciones se nombrarán por elección al clausurarse las secciones de cada Congreso, pudiendo ser reelegidas las personas que las compongan. No obstante, se procurará que todos los años haya una renovación parcial de cargos, tanto en el Comité Ejecutivo como en las vicepresidencias y secretarías de las Secciones.

5.º El tercer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias se reunirá en Granada durante el año de 1911.

La fecha en que tendrá lugar esta Asamblea se fijará por el Comité ejecutivo de la Asociación, de acuerdo con el Comité local de Granada que próximamente quedará constituido».

Tal es la importante labor del Congreso de las Ciencias, que constituirá uno de los mayores títulos de la Exposición Valenciana.

F. P.

El homenaje á Luis Vives

No hace mucho la ciudad del Turia realizó una hermosa fiesta de cultura, un homenaje á su excelso filósofo Luis Vives, y glorificando á su hijo ilustre se glorificó á sí misma, ofreciendo á la juventud actual un poderoso estímulo para lanzarse con bríos al campo de la ciencia y resucitar aquella tradición que tan honrosa mantuvieron los Collado, Méndez, Perera, Rojas Clemente, Jorge Juan, Autacilla, Cavnilles, Ciscar, Montserrat, Fray Ferrer, Figuerola, Vidal, Vallés Sanchís, Amat, Esplugas, Blasco y otros mil, en tierra valenciana.

El homenaje á Luis Vives, si bien no revisió la solemnidad aparatosa de los festejos huecos y oficiales, fué una nota brillante; asistieron distinguidos representantes de la intelectualidad española entre los que figuraban el señor Moret, Rafael Altamira, doctor Carreras y Artán, Bonilla y Sanmartín, María Carbonell, doctor Simarro, Azcárate, Concas, Chabás, profesores y estudiantes de todas las facultades, y se descubrió una inscripción conmemorativa grabada en el pedestal de la estatua erigida á Luis Vives en el patio de la Universidad valentina, pronunciándose magistrales discursos estudiando la personalidad del sabio filósofo, jurista, pedagogo, latinista, psicólogo y reformador del viejo concepto de la Historia.

Luis Vives, la gloria literaria más grande de Valencia, no ha sido considerado ni estudiado en España como merece, y de ello se queja Menéndez y Pelayo, pues

quien se ha de ocupar del sabio valenciano ha de acudir á los estudios acerca de su personalidad publicados en el extranjero.

Por eso fué obra de justicia y patriotismo la del homenaje.

Juan Luis Vives nació en Valencia, en 1492, cuando se iniciaba la época del Renacimiento en el que había de figurar como la genuina representación de España. Dejando el ambiente de la ciudad natal marchó á París en donde empezó á tomar orientaciones decisivas, haciendo las observaciones que le inspiraron la obra titulada *In pseudo-dialecticos*, contra las excesivas sutilezas de algunos profesores. Se traslada luego á Brujas, en donde casó con Margarita de Valldaura, de origen valenciano. Estuvo también en Lovaina en donde fué profesor, y en la corte de Inglaterra, no cesando de trabajar constantemente en todos los ramos del saber de su tiempo, de los cuales no hay uno que no alcance y domine.

La obra de Luis Vives, más estudiada y comprendida en el extranjero que en España, es filosófica en sentido pedagógico. Para Vives el saber es para vivir, y por eso pone en todas las ciencias la consideración práctica estableciendo que la psicología es el fundamento de la enseñanza. Las notas características de la filosofía vivista son:

1.º *El Cristianismo*. Su arraigada fe explica el modo de hablar que usa al tratar de los anabaptistas y sus doctrinas.

2.º *La filosofía aristotélica*, pues tal es la metafísica y la doctrina general de Luis Vives.

3.º *Su espíritu crítico*, y ahí está la originalidad de su obra.

El señor Bonilla y Sanmartín decía, que si hubo filósofos en el Renacimiento, en Luis Vives se encarna toda la filosofía de la época.

Luis Vives era además un gran patriota; tenía empeño en mostrar su nacionalidad como un timbre preciado y en aparecer valenciano, y así en todas las obras se lee: Luis Vives Valenciano, como si esta última palabra fuese su segundo apellido, cuando no era mas que un tributo á su amada tierra, que en la ausencia jamás olvidó.

Rafael Altamira, en el hermoso discurso que pronunció en el acto del homenaje, examinando la influencia de Luis Vives en la Historia, dice que uno de sus mayores méritos fué el transformar la historiografía de todos los países, pues inició una tendencia de reforma en este ramo del saber.

La historia, según Luis Vives, no debe contentarse con narrar batallas sangrientas y las vicisitudes de los reyes, sino extenderse á toda la vida civil de los pueblos.

Luis Vives plantea también el problema de la ley. Si fuese posible vivir sin leyes sería lo más práctico; sean pocas, y queridas del pueblo.

Conviene además que estén redactadas con brevedad y en lenguaje vulgar.

La ley ha de ser aprobada por el pueblo; Vives establece para ello un ensayo previo á su promulgación, y durante ese tiempo el oficio de los magistrados será corregir los defectos de la ley y asegurar su conocimiento. Una vez aprobada, ya puede el legislador darle fuerza.

La pedagogía vivista se ocupa sobre la educación de la mujer, y quiere que ésta estudie todas las ciencias alternando con

los trabajos manuales propios de su sexo. Con motivo del Homenaje se ha analizado su extensa labor bajo todos los puntos de vista, y alargáramos desconsideradamente estas líneas de querer dar un índice de cuanto se dijo, ó una pálida idea de los elogios tributados á su figura, que llena toda una época.

Valencia rindió tributo de admiración á

su hijo esclarecido, y al festejarlo lo hizo también al siglo en que nació el filósofo; siglo de esplendor para Valencia, en que la luz de la cultura penetraba en nuestro suelo entre las oleadas del Mediterráneo desde Nápoles, Roma y Venecia, y por el Estrecho de Gibraltar desde Bélgica y Alemania.—X.

Sea como fuere, D. Carlos Fernández Shaw merece la atención y el respeto de todos cuantos se preocupan de poesía y siguen el movimiento poético contemporáneo.

Aristocrátiques, por D. Carlos de Fortuny (*Biblioteca Joventut*).

Componen el libro una selecta colección de artículos literarios publicados por el autor en diversos periódicos y revistas que se han honrado con su colaboración.

Aristocrátiques es, por lo tanto, un libro vario. Por la diversidad de temas que el autor trata y que revelan en él despierta imaginación de artista; por las distintas maneras empleadas en el desarrollo de asuntos, que nos da á entender una vez más la habilidad técnica del ilustre novelista; por la agilidad del lenguaje acomodado á todas las situaciones del libro, bien podemos decir que guarda su variedad una riqueza á la que estamos poco acostumbrados.

Pero, por encima de todas estas cualidades que pudiéramos llamar generales, lo que más cautiva en el libro, es la delicadeza de detalle con que el señor Fortuny ha sabido matizarle. Tan sutil es esa delicadeza, que á veces parece juego del autor.

Creo yo que uno de los méritos principales de los buenos articulistas es este: saber jugar los detalles. El señor Fortuny lo posee en toda su plenitud. Sin violencia pasa de la gravedad sentenciosa de la lección moral á la rétozona agudeza de la anécdota, de la fina nota sentimental á la incisiva despreocupación humorística; de la más estricta escrupulosidad intelectual á la mayor de las sencilleces ingenuas.

Su prosa es fácil y agradable. Una vez más podemos admirarle las cualidades de narrador que en todos sus libros ha patentizado.

La edición de *Aristocrátiques* honra por su elegancia y esmero á la benemérita *Biblioteca Joventut*.

De l'Ergástula, por J. Pous y Pagés.—(*Impressions, confessions y sugestions de trenta dies de captiveri*). Biblioteca de *El Poble Catalá*.

Siempre he admirado la sincera bondad espiritual de Pous y Pagés. Y la austeridad vigorosa que esta bondad da á sus obras.

De l'Ergástula es un libro bueno, vigoroso y austero. Pous y Pagés ha sabido librarse al escribirlo de todo aquello que pudiera parecer excesiva anécdota personal. A sus impresiones y recuerdos, á sus observaciones, ha querido darles interés vital.

Esta intención de trascendencia, honra y eleva el libro. Hace, además, vibrante y ceñida la prosa.

De l'Ergástula afirma en el autor todas las cualidades de observador minucioso y profundo que en otras ocasiones le hemos alabado. Además nos revela la amplitud de concepción que ha presidido el desarrollo de la obra y la serenidad con que Pous y Pagés ha escrito todas sus páginas.

Cierto que á veces la protesta se eleva en grito de alguno de los capítulos. Pero está tan hábilmente llevado el desarrollo general del libro, que toda censura ó protesta resulta *impersonal* en él.

Notas al margen

El Llibre de l'August d'Alsina, por Carlos Rahola.

No me ha sorprendido este libro, porque siempre tuve á Carlos Rahola por hombre en el cual las dotes naturales de sagacidad y finura espirituales se concertaban en perfecto equilibrio con las cualidades literarias que sólo se adquieren después de largos y penosos ejercicios.

Bien es verdad que á los ejercicios de *metier* ha sabido darles este fortísimo escritor toda la importancia de verdaderas obras maestras. De los trabajos periodísticos, por ejemplo, que yo le conozco, no recuerdo ninguno que me haya parecido escrito de ocasión, obra de circunstancias ó amabilidad de titerato para librarse de un compromiso. En todas ellas ha intervenido el artista.

Carlos Rahola crea cuando escribe un artículo lo mismo que cuando elabora un libro. Así se explica que, á pesar de la falta de unidad aparente con que se nos ofrece el *Llibre de l'August d'Alsina*, podamos admirar en esta obra la magnífica personalidad literaria del autor en toda su plenitud.

Es el *Llibre de l'August d'Alsina* obra de variados aspectos en que Rahola ha podido entretenerse en el cuidado de matices y detalles de los que parece ser muy devoto. Psicólogo y colorista, á la vez da á sus escritos una amable profundidad.

Nunca amanera su prosa á pesar del cuidado con que la cincela. La ironía le ha enseñado el juego de las palabras. Así, leyéndole, adivinamos el placer inmenso con que debe escribir.

Este placer hace palpitantes todas las páginas del libro. ¡Cuánta riqueza espiritual en Carlos Rahola! ¡Cuánta habilidad en no ofrecernos mas que insinuaciones!

Es un vicio muy común á nuestros escritores jóvenes el de dar en sus obras todo lo que les ha enseñado la experiencia y lo que han aprendido en sus lecturas.

Carlos Rahola se deja adivinar únicamente. Ducho en el vivir y muy leído, no alardea jamás como gran número de niños literarios...

Por esto es más apreciable el sabor inquietante de sus obras.

Yo no vacilo en afirmar que el *Llibre de l'August d'Alsina* le coloca entre los más vigorosos y exquisitos escritores de la nueva generación.

No anduvo mal aconsejado Alomar en el elogio que, á manera de prólogo, abre el libro de Carlos Rahola.

«**L'oncle Magi**», novela por Alejandro Font.

Un libro más. No es bueno ni malo.

Está escrito con facilidad; su lectura se hace interesante. El autor ha observado y describe con amorosa solicitud los personajes y costumbres que llenan el libro. El desarrollo de la novela no nos revela ningún temperamento, pero basta para acreditar la discreción de un autor que en anteriores escritos había conseguido mover la curiosidad del público.

La edición bien cuidada, como suelen serlo las de la benemérita biblioteca *Joventut*.

Vida adentro, por J. Delgado Carrasco.

En casi todas las narraciones que componen el libro se nos revela un escritor de verdadera fuerza descriptiva. La misma desigualdad que se advierte en toda la obra es señal de que no faltan cualidades al autor. Lo que sí le falta es una justa medida de sus fuerzas actuales. Y el librarse de imitaciones y principios que desdichan de su innegable talento.

El estilo del señor Delgado Carrasco es vigoroso y castizo. Espero yo que á no tardar, podré hacer sin restricción alguna el cumplido elogio de este escritor.

Poesía del Mar, por Carlos Fernández Shaw.

Yo no me atrevería á afirmar que el libro de don Carlos Fernández Shaw nos dé el sentimiento del mar. Ni aun el sabor del mar. Pero hay en él algo así como un color de mar ó música de mar que nos lo hace interesante.

La poesía de Fernández Shaw es una poesía fácil. Este es precisamente el secreto de su éxito.

La brillantez verbal de los versos, la sonoridad de los consonantes, el abandono voluntario al encanto de una metrificación sin dificultades, favorecen su divulgación.

Poesía para el público, que no deja de tener sus méritos. Mucho mayores si se tiene en cuenta las dotes literarias de Fernández Shaw.

En el libro *Poesía del Mar*, hay momentos de sobria elevación y delicado sentimiento; poesías de profundidad popular hondamente humana, composiciones de sorprendente habilidad técnica.

No llega Fernández Shaw al sentimiento del mar como Rubén Darío y Tomás Morales (por no citar mas que poetas castellanos) ó á la sensación del mar como Juan Pujol; pero nos ofrece agradable y pulcramente una variada anécdota de mar.

El libro de que estamos hablando es sumamente extenso. Tal vez esto perjudica su intensidad.

Yo no suscribiría muchas de las afirmaciones que en el libro se hacen, pero creo absolutamente que el señor Pous y Pagés, al hacerlas, estaba libre de toda la acritud de sus recuerdos personales.

La prosa de Pous y Pagés en este libro es sencilla, cálida y sobria. Tal vez más desigual que en otras obras suyas (la admirable novela *Per la vida*, por ejemplo), pero nunca incorrecta.

La edición del libro, muy agradable.

Cuentos y fantasías, por Fray Manuel Sancho (religioso Mercedario).—Subirana, editor.

Libro recreativo de amena lectura y esmerada presentación. El autor, sin proponerse otra cosa que deleitar instruyendo, nos da algunas narraciones que no desdanzarían de firmar los más prestigiosos literatos.

El estilo, elegante y castizo; la inventiva del autor se aparta afortunadamente de la cursilería á que nos tienen acostumbrados los autores de *libros para niños*.

En resumen: una obra recomendable, que han hecho muy bien en editar los señores Subirana.

Terra y Cel, por J. Cirera y Sormaní.—(Luis Gili, editor).

Narraciones catalanas, destinadas también á los niños.

No hay en ellas pretensión literaria. El autor se ha propuesto inculcar en los niños ideas de amor á todo lo noble.

Creo yo que por la buena intención y por la generosidad que ha puesto en su trabajo, ha de lograrlo.

La edición esmerada, como todas las que salen de los talleres de D. Luis Gili.

J. M. LÓPEZ PICÓ.

Las noches amables

ANTONIO MAURA, SONRÍE...

La cámara es severa. De sus muros tapizados penden algunos retratos. La fina silueta de León XIII envuelta en el alto ropaje pontifical, escudriña, plácido el rostro en una vaga sonrisa, alguna solución amable. En otro cuadro enmarcado de lustrosa caoba, la imagen de D. Francisco Silvela estiliza, gallarda y noble la postura, algún donaire cruel. En el campo de otro testero, en una reducción hábil, justa, el Nazareno de Velázquez, inundada la efígie por la desmayada cabellera, tal vez prodigue inconsciente una lágrima de perdón... Y junto á la mesa amplia, á la luz de una lámpara elegantísima, el hombre ilustre, el señor de la morada lee atentamente...

Yo permanezco mudo unos segundos á la entrada de la cámara. Uno de los secretarios del simpático luchador—el aquilino Barroso—me condujo hasta allí. El ilustre romántico, ya afable y altiva la testa, responde en fino lemosín mi saludo regional... Y en pie, no muy luego, después de cerrar

el volumen que leía, me indica un cómodo y amplio asiento.

Sucede á la cortesía otra pausa. Luego —y en lemosín siempre—me pregunta por aquéllo. Aquéllo, es Mallorca mágica. Precisamente en el instante de mi presencia repasaba rimas que la aludían dulcemente. Un libro de Juan Alcover distraía, á manera de espejismo, la aridez de su vida de combate...

El dolor de un buitre apresado en fuerte jaula es el tema de una de las bellas composiciones de ese libro. Maura me interroga si todavía ese buitre existe. Yo le respondo afirmativamente. Allí, solitario, en la hacienda del archiduque austriaco Luis Salvador, ante el panorama soberano de Miramar, uno de los mejores si no el mejor de Mallorca, el ave triste, prosigue en su limitado cautiverio.

Aquí, una de las manos del pulcro interlocutor acaricia su barba de nieve. Un momento su mirada franca, decidida, se vela en un vago sopor. El recuerdo de su país dorado, cantado en la fabla allí en usanza, ha amansado el rigor de su temperamento y refrenado su espíritu inquieto. Al cabo, sonríe enigmático. Sigue preguntando luego. ¡Oh, los que le fantasean indómito, irreductible, cómo podrían convencerse de que en el espíritu diáfano de ese hombre anida únicamente un noble é infantil lirismo!... ¡Cómo se sentirían humillados ante la honradez de sus emociones muchos de los que para nombrarlo y juzgarle debieran á un tiempo enjugarse la boca y la conciencia!

Pero nuestra plática prosigue gratamen-

te, humorística en el comentario de ese espíritu complejo que hace del mallorquín un ser difícilísimo de comprensión, de una independencia y de un separatismo espiritual con respecto á todo lo que traten de imponerle como extraordinario y maravilloso. Aquí el ilustre Maura recuerda lo ocurrido á muchos de los empleados burócratas que allí fueron poco menos que á civilizar, y que de allí volvieron, si volvieron, con más civilización ó... acaso con civilización...

Y he aquí cómo en la tangente de un regionalismo sentimental yo cometo la audacia de desviar la charla hacia el hoy político. Y he ahí cómo Maura rehuye urbanamente mi acometida. Sin embargo, procuro insistir. Mis palabras tal vez se reducen á un ¿Canalejas tal vez...? ó á un comentario hacia el infantilismo con que el actual presidente del Consejo quiere improvisarse simpatías atajando impacencias ó tópicos radicales en promesas halagadoras...

Pero Maura no accede. Tal vez alude con franca simpatía á la juventud de Canalejas y á su plausible firmeza de estos días. Pero este momento de expansión dura muy poco. Una sonrisa amarga lo marchita. Un fuerte suspiro lo hiela. Y, á seguida, no sé si inconsciente ó simbólico, su voz educada recita entre comentarios lisonjeros, con entonación emocionada, la leyenda del buitre preso, cohibido, cautivo á la vista del panorama Miramar, uno de los más grandiosos, de los más soberanos de Mallorca...

ERNESTO HOMES

Los nuevos románticos

ENRIQUE DÍEZ CANEDO

El autor de «Versos de las horas» y de «La visita del sol» es tal vez el único que en la comprensión del estado de alma del grupo histórico á que pertenece, ha hecho profesión de fe romántica. Y yo sé de muchas almas jóvenes que han sentido la revigorización saludable de los grandes afectos al leer aquella poesía á la muy noble y muy alta doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, en que el poeta canta su fe con la sinceridad de lo hondamente sentido.

Byron, Scott, Chateaubriand, los grandes del romanticismo primitivo, sentimental é ingenuo, que no era todavía una escuela, pasan por la memoria del poeta, y éste lo saluda:

Vuestro tiempo es mi tiempo, poetas: yo he [nacido] póstumo; rezagado voy por vuestros senderos, y no encuentro quien hable mi lengua, y voy [perdido] sin un compatriota, perdido entre extranjeros.

Díez Canedo, que á sus grandes cualidades poéticas une la de ser un crítico sereno, no podía dejar de comprender el nuevo rumbo de la lírica española, ya francamente determinada dentro del sentimentalismo romántico, tal como podía hacerlo una generación como la nuestra, colocada

al borde del abismo, donde el desastre incubó los pavorosos problemas morales de lo futuro.

Contrariamente á la generalidad de los poetas, que cantan sólo por cantar, en la casi incompreensión de las ambientes necesidades, Díez Canedo ha tenido el acierto de marchar por el buen camino que su comprensibilidad crítica le señaló. En vez de obstinarse en cantar ideas que no estaban en su ideal, prefirió seguir por la ruta de su temperamento propio, después de asegurarse que en esa ruta había el determinismo lógico de los hechos y no la simple imitación de una moda ó de una tendencia, como sucediera con tantos otros.

Producto debe ser este de la cultura, pues Enrique Díez-Canedo, que se nos presenta en su volumen «Del cercado ajeno», con versiones poéticas del francés, inglés, portugués é italiano, es, según referencias de sus íntimos, un hombre culto en la más vasta extensión de la palabra y en lo que á la estética se refiere. Crítico de poesía en «La Lectura», crítico de arte, conector de modernas tendencias, en pintura, letras, música y escultura, es uno de los tipos representativos de esa «Joven España», por la que desde hace tiempo clama el incontestable maestro Alomar.

Y es esa cultura, esa universalidad de

conocimientos lo que renueva el campo de las sensaciones poéticas, dándole un carácter más nuevo sobre la generalidad de los poetas de su momento. Canta Díez Canedo la vida retirada y humilde del alma española contemporánea, pero sus cantos difieren de los demás del nuevo Parnaso castellano, precisamente por ese soplo de universalidad que les vivifica gloriosamente. Detrás de lo propio del terruño aparece el sentimiento general, lo que une al mundo, no lo que separa. Es el caso del hombre que, aun sin haber salido nunca del estrecho espacio de su aldea, tiene la visión de los libres horizontes y su esfuerzo cotidiano está lleno de ideal superior, que se traduce en esperanza ennoblecedora.

Esta cultura que se nota como una de las principales cualidades de Díez Canedo, podemos verla como la caracterización de todos los que han vivido el aliento de las costas mediterráneas, centro hoy mismo, á pesar de todo, de las ideas de arte más elevadas. «Del Norte viene la luz», se dijo cierta vez; pero era en la época famosa que señaló la pérdida del norte moral en todas las brújulas del espíritu, cuando la proximidad del pavoroso ciclón revolucionario impedía las orientaciones definitivas. Y que del norte venía la luz se ha querido decir también ahora, cuando se ha visto que los nombres semi-bárbaros de los Ibsen y de los Nietzsche llenaban el mundo. Pero, entretanto, ¿no significará nada el hecho de que las concepciones más hermosas de esos grandes maestros hayan nacido precisamente en Roma, en Génova, en Florencia, junto á las doradas costas del mar azul que adoraba Guyan?

Por mí, cuando de alta cultura y de civilización mental superior se trata, establezco el centro irradiador de luces en el Mediodía mediterráneo europeo. Y así, cuando, como en el caso presente, de limitar una acción individual se trata, yo veo la tendencia altamente humana que llena los versos de Díez Canedo en el hecho de que éste, cuando niño, haya aspirado el aire maravillosamente artístico del Mediterráneo. Y este hecho, anotado al pasar, que no envuelve una censura ni un desprestigio para nadie, puede comprobarse con sólo recordar quiénes son los poetas más adelantados de la España que surge, y cuáles han sido las condiciones de su desarrollo mental en el ambiente apático y frívolo de la Península.

Esta misma cultura, que es en Díez Canedo una de sus principales cualidades, demuéstrase cuando en otro orden de cosas presiona sobre el espíritu para ampliar el horizonte de sus creaciones. Así aquellas poesías «El fauno y el ruiseñor», «Fauno dormido» y «Lucha de faunos», no son mas que la descripción en bellos pareados armoniosos, de un cuadro de Arnoldo Böcklin, la primera, y de cuadros de Franz Stuck, las otras. Y nunca ningún crítico de arte podrá describir más acertadamente los magníficos cuadros de los dos grandes artistas alemanes, como lo ha hecho Díez Canedo en sus bellas poesías.

Importa mucho hacer sobresalir esa condición del poeta, porque ella no es muy común en España, donde—como aquí—el que ha conseguido recopilar en un tomo una serie de composiciones más ó menos inspiradas, créese ya fuera de toda ley, lejos de toda obligación, y permanece aparte, como si se tratara del «vate» tal como lo soñaba Carlyle en su «Heroes».

La nueva generación española, trabajadora, perseverante, culta, corrige los erro-

res y equivocaciones de los que la precedían. Y su labor, de verdadero mérito, será una de las bases en que habrán de apoyarse los nuevos pilares del futuro edificio. La grandeza contemporánea tiene su fundamento inmovible en la cultura. La nueva generación española, con ese solo hecho de ver que el arte no es un elemento aislado en la obra del progreso colectivo, afirma su amor y demuestra su empeño.

Surgió Díez Canedo en la lírica española como suelen hacerlo los predestinados del éxito: inesperadamente, sin darse cuenta ellos mismos. Fué «El Liberal» de Madrid que en un concurso poético reveló al nuevo artista, dándole la resonancia de uno de sus premios.

Ya una vez encaminado en este sendero el poeta trabajó, y ahí están sus dos libros ya citados y el de versiones, y toda una vasta colaboración en revistas y periódicos, diciendo de una admirable fuerza de voluntad.

Sonador de bellezas que ya fueron, creador á su vez de otras bellezas que nuestros sucesores contarán como propias, Díez Canedo ha impuesto su nombre sin más trabajo que el del diario esfuerzo, sin exageraciones que harían peligrar su honestidad artística, pero también sin desfallecimientos claudicantes.

En sus poesías ha tratado de reflejar la visión del ambiente vivido, animándola con el encanto legendario de las cosas que fueron. Así ha resultado un romántico, naturalmente, lógicamente, sin él proponérselo, con la serenidad del que vive su existencia personal, sin perturbaciones de ninguna especie.

Ya lo dijo en una auto-crítica: «Yo me esfuerzo en ser un poeta enteramente de hoy y en decir siempre la verdad poética. La verdad, claro es, desde un punto de vista particular y comprendiendo en ella lo mismo el detalle menudo y pintoresco que el ensueño más abstracto y musical. De todas mis composiciones podría decir el momento, el hecho ó la escena que me los han inspirado. Creo que todo lo que he dicho en verso lo he visto con mis propios ojos y lo he sentido intensamente».

Va en esa declaración toda una profesión de fe: decir la verdad poética, que no es la misma verdad de lo prosaico y de lo vulgar, después de haberla sentido intensamente.

La poesía de Díez Canedo no es otra cosa—verdad y sinceridad,—en una concreción de ideales que eleva y dignifica el espíritu. Por ello cada una de sus composiciones, aun la más descuidada, deja traslucir un espíritu diferente de la común y baja mascarada de uso corriente.

Si en una de sus bellas poesías dice que quiere «traducir en sus versos la prosa de la vida», en otra expresa de la siguiente manera su odio á las pequeñeces vulgares de la vida rutinaria y sin belleza:

Amo andanzas, combates, aventuras;
pero soy hombre débil y pequeño,
y he recorrido, solo, las llanuras
del país arbitrario del ensueño;

y he vivido en mi hogar burgués y obscuro
y el vasto mar y el alto monte ignoro,
las tierras que sepulta el hielo duro
y las que halaga un regio sol de oro;

y languidezco en mi rincón de olvido,
y engarzo en él, paciente, verso y verso,
sin azares que me hayan conducido
por la diversidad del Universo...

El romanticismo de Díez Canedo es producto de esa misma tristeza que infun-

den los eternos horizontes de la vida vulgar, ensueño de espacios nuevos, ansias de libertación moral que, no hallándose compensados en la materia, buscan su legítima expansión en lo espiritual.

Como en otros muchos poetas, esa espiritualidad de sentimientos se traduce en una vaga añoranza, en una dulce simpatía hacia todo lo suave de la vida, y de ahí las tonalidades grises que difuman ciertas agresividades del pensamiento, dándole un encanto excepcional en medio del concierto de rudezas con que la fiera musa de hoy ha conturbado la apacibilidad del vivir sin ideales concretos, que es el nuestro.

Mientras los demás poetas, aun en medio de la tranquilidad característica de la nueva lírica española, tenían el indignado gesto agresivo con que el atavismo tradicional mantenía los fueros de las pasadas soberbias, Díez Canedo, menos luchador y más poeta, menos belicoso y más sentimental, ha encarado la vida bajo el duro aspecto de la belleza, dejando á un lado la pasajera contingencia de las ideas en pugna perpetua.

Esa forma de encarar la poesía en los días de hoy, cuando tantos problemas de carácter urgente se ofrecen á los hombres, no deja de ser en cierto modo extraña. Pero, hay que distinguir en ella sus cualidades de reflejo de la vida presente, no conformista por el desencanto de su comparación con lo pasado, y que no es la frialdad marmórea y antihumana de los parnasianos franceses.

Díez Canedo no rehuye la vida con todos sus problemas, angustias y torturas. Lo que hace es olvidar la parte triste, fea y dolorosa, para ver solamente la que está en su temperamento, la que contiene belleza, serenidad, perfección. Por esto pasa por encima de las fealdades, sin contaminarse, con la serenidad de los que no aceptan el lote de dolor que les corresponde en suerte, y que, aun cuando se vean en la obligación de arrastrar consigo, tratan de olvidarlo con los encantamientos de ese mago supremo que es el Arte.

Quizá los exaltados de la nota roja hallen digna de censura esa manera de proceder. Los artistas, empero, los que de verdad sienten el halago de los aspectos hermosos del mundo y del pensamiento, y que por amarlos mucho no se resignan á contaminarlos de las miserias del vivir cotidiano, esos habrán de tener gestos de aprobación y voces de simpatía para los que pasan, serenos en su misma fuerza, manteniendo la intangibilidad de su ensueño.

Y yo creo poder concretar la idea de esa norma del vivir, en los siguientes pocos versos de Díez Canedo, en que éste, al describir un paisaje, pone en él su espíritu eminentemente poético y establece la característica de belleza, que es su fondo inextinguible:

¡Oh lejanías azules de pinos!
¡Oh vespertino dorado vapor
sobre las blandas honduras del valle
que solemniza la muerte del sol!

Una plegaria de asombro en el alma
para el glorioso paisaje irreal...
y en el silencio, temblantes, las notas
de un lejana canción popular...

Hay en estos ocho versos toda la naturalidad de lo moderno, con todo el sentimiento que es la caracterización de los ideales románticos, convertidos en verbo de humanidad al pasar por el tamiz maravillosamente dignificador de la belleza pura.

JUAN MAS Y PÍ.

LA AMÉRICA LATINA

EMIGRACIÓN «UNDESIRABLE»

El término aplicado por Roosevelt para su país puede aplicarse á cualquiera que lo sea de inmigración, y especialmente á la Argentina. Vienen cada día más inmigrantes: los que reparte, algo al azar, la Dirección de Inmigración por esas provincias, se colocan bien ó mal, y como no buscan, por regla general, más que el sustento diario, lo encuentran sin dificultad, sobre todo ahora que la cosecha clama por brazos y paga jornales altos. Algunos de ellos, los que tengan más tesón, posiblemente hallarán su independencia, convirtiéndose de jornaleros en arrendatarios y algunos de éstos en propietarios. El campo da para todo.

Pero la ciudad es ingrata y dura aún para los obreros, que sólo tienen los jornales justos para vivir en pequeñas habitaciones; es más fácil para las mujeres que vienen á servir, y que con sus salarios, equivalentes á cien pesetas mensuales, son las que pueden hablar bien de América desde el primer día; pero está cerrado á piedra y lodo para los que no traen más profesión que la práctica en un escritorio ó empleo público ó bien un título académico, que como hoy no se puede revalidar (á no ser estudiando año por año), les es un estorbo para la modesta ocupación que al fin se ven obligados á tomar. Yo he colocado alguno de cobradores de tranvía.

Y siguen llegando, sin embargo, en grandes masas. Con recomendaciones de amigos que queremos atender, y que dan cartas llenas de alabanzas, á manera de noticias necrológicas, nos llenan el alma de congoja ante la imposibilidad de darles otra cosa que consejos ó indicaciones. En su desencanto, parecen preguntar: Bueno; pero, ¿y ustedes? Ustedes se abrieron paso.

¡Ay, nobles amigos! Los tiempos han cambiado, y así y todo, es posible que alguno de ustedes rompa también; pero, ¡con qué esfuerzo! Con la mitad del que necesitarán, en España también hubieran triunfado.

Ya es hora de que la Prensa tome á pechos el asunto de la emigración, sobre el cual me parece que ahí no hay abundancia de ideas; fuera de Labra, de Rahola y de algún otro, nada se ha escrito sobre un asunto que en Italia tiene una abundante y fresca bibliografía.

Italia se ha encontrado ante un hecho innegable é incoercible, y lo ha estudiado. Nosotros no salimos de las vaguedades de la sangría suelta, y cuando más de la persecución á los agentes de emigración, pronto al despacho clandestino de su «mercancía».

En un telegrama de Roma que hoy se ha publicado aquí, encuentro precisamente estas noticias:

«Roma 2 diciembre»

Se reunió esta tarde el Consejo de la comisaría de Emigración, á fin de tomar en consideración varias cuestiones interesantes, algunas de las cuales exigían una solución inmediata.

Después de despacharse todos los asuntos de menor cuantía, el Consejo pasó á estudiar dos cuestiones de suma importancia, quedando resuelta la primera, y en estudio la segunda.

La primera se refiere á la cuestión de los emigrantes en Nápoles y en los demás puertos de embarque, y se resolvió crear en el puerto citado una oficina de asistencia sanitaria de los emigrantes, y tanto en dicho puerto como en todos los demás donde se efectúa el embarque de emigrantes, crear oficinas especiales de vigilancia, destinadas á evitar los engaños de que suelen ser víctimas los emigrantes por parte de algunos especuladores, que los engañan con falsas promesas y con halagos, obteniendo de los desgraciados emigrantes sumas de dinero en cambio de servicios de un carácter sumamente dudoso.

La segunda cuestión se refería á las violaciones que se cometen de la ley de emigración, especialmente con respecto á la salida de las mujeres y niños, que en su mayor parte se embarcan clandestinamente, precisamente para evitar los impedimentos que establece la ley contra esta clase de emigración».

En España no se puede estudiar nada de esto oficialmente, porque no hay Comisaría de Emigración, ni nada que se le parezca. Sin embargo, el mes pasado han llegado á Buenos Aires 21.000 italianos por 15.000 españoles. La diferencia no es tanta en cuanto al número, pero es grande en cuanto á la manera cómo han venido: aquéllos con un comisario regio en cada barco, dispuesto á oír quejas, á resolver

conflictos, á aplicar multas y á proponer medidas más serias. Los nuestros, menos mal cuando han venido en buques españoles, donde el patriotismo algo influye; pero en su mayor parte han venido en vapores italianos, ingleses y alemanes, donde se les considera poco más que animales en pie...

Volviendo á la emigración «undesirable», esto, en ciertos momentos, parece Madrid, aunque á ciertas horas y por los barrios obreros, más se parece á Barcelona. Si todo el mundo tuviese colocación y viera claro el porvenir, sería de lo más agradable; ¡pero tienen que volverse tantos! Y los que se quedan, por no querer confesar su vencimiento, tienen que aceptar cualquier cosa. Menos mal cuando tienen el arranque de salir á la campaña. La tierra es buena y agradece; pero hasta que no se efectúa el contacto con ella, ¡cuántas humillaciones y amarguras! Sin contar con que no valía la pena de pasar el mar para hacer una vida rústica.

Esta carta deberían leérsela nuestros buenos amigos á los excelentes compatriotas que á ellos acuden en busca de una recomendación.

El que venga debe saber que no sólo no es todo el monte orégano, sino que este país apenas tiene montes: es llano como la palma de la mano... vacía.

CARLOS MALAGARRIGA.

Buenos Aires.

La Semana

INFORMACIÓN

Ingleses contra españoles

El partido jugado el domingo en la Plaza de Armas del Parque entre el «Barcelona» y el «Cardiff Corinthians» constituyó, ante todo, la demostración brillante y definitiva de que en lo que al *foot-ball* atañe, Cataluña va á la cabeza de España.

Si no bastara el título de campeón de España conquistado por el «Barcelona» jugando en Madrid contra los mejores *teams* españoles, el triunfo presente es ratificación espléndida de los triunfos obtenidos.

El partido resultó interesante. Hubo algunos momentos en que las jugadas despertaron entusiasmo. Pero hay que confesar que á los pocos momentos de comenzado el partido, decayó el interés que había despertado el solo anuncio de que un *team* inglés se disponía á luchar contra el «Barcelona».

Individualmente y en conjunto, es manifiesta la inferioridad de los jugadores ingleses, comparados con los del «Barcelona». Así lo estimó el numeroso público que presenció el partido. Para muchos, el triunfo del «Barcelona» fué una sorpresa. Y claro es que los más sorprendidos eran los más impresionables y los que tienen el prurito de hallar defectos á cuanto es de aquí, sin tener en cuenta, unos y otros, que el «Barcelona» es un *team* muy entrenado, que cada día progresa y que va desprendiéndose de uno de los defectos propios de nuestro carácter: nos referimos al excesivo individualismo de nuestros jugadores, que por olvidar muchas veces que el *foot-ball* es un juego de conjunto en el que el esfuerzo y la habilidad del jugador sólo deben exteriorizarse en el momento definitivo de tirar á goal, no obtienen triunfos que de otro modo ningún *team* podría disputarles.

Los jugadores del «Barcelona» se van acostumbrando á combinar. Y como que están muy entrenados y son de una fortaleza envidiable y les acucia el entusiasmo, nada de extraño tiene que el «Barcelona» constituya hoy un *team* capaz de luchar y hacer un papel muy airoso, contra los mejores *teams* de *foot-ball*.

Antes de comenzar el partido los presagios que se hacían eran contrarios al «Barcelona». Se confiaba en que nuestros jugadores harían un lucido papel, pero se daba por descontada la derrota.

En el campo se habían reunido unas siete mil personas.

La expectación era extraordinaria al dar el *referee* la señal de comenzar el partido. La expectación creció al apoderarse los ingleses del balón, haciendo una vistosa arrancada y logrando conseguir el primer *goal*. Y aunque el *goal* fué anulado por haberlo conseguido en condiciones no permitidas, los impresionables se dejaron convencer y dieron ya como segura la derrota del «Barcelona».

Afortunadamente nuestros jugadores no se desanimaron. Atacaron inmediatamente y desde este momento lograron dominar casi constantemente á los jugadores ingleses.

Cierto es que, terminada la primera parte, los jugadores ingleses se desanimaron y dieron pruebas de cansancio, y de ahí su derrota, pero es de justicia consignar que el *team* del «Barcelona» jugó muy bien, admirablemente en algunas ocasiones.

El tatuaje revolucionario publicación:

El Patronato de Cataluña para la lucha contra la Tuberculosis hace la siguiente

«La violenta é insidiosa campaña empen

dida, sin causa aparente, contra este Patronato y fundamentada en hechos completamente falsos, nos imponía una gran circunspección al decir la actitud que debíamos adoptar; no necesitamos sincerarnos, pues no nos acusa nuestra conciencia de que hayamos incurrido en acto alguno contrario á la ley humana ni á la ley social. Pero ya que cierta parte de la opinión divaga, á impulsos de los apasionados é insistentes ataques que se nos dirigen, siendo el más saliente el haber sido objeto los médicos de esta Asociación de una denuncia por lesiones graves cometidas en uno de nuestros dispensarios, nos decidimos á intervenir desde ahora, pese al propósito que manteníamos de no hacerlo hasta que los tribunales de justicia hubieran dictado su fallo; así evitaremos que esa parte de la opinión á que aludimos interprete torcidamente nuestro silencio.

Veamos, pues, cuáles son los hechos que nos imputan:

Primero. Que en uno de los dispensarios que sostiene el Patronato, se arrancó la piel á un individuo, para hacerle desaparecer un tatuaje revolucionario. Negamos rotundamente el hecho. Nunca se hizo en los dispensarios extirpación alguna de piel, ni el presidente del Patronato habló en el discurso que pronunció en el Salón de Ciento, de EXTIRPACIÓN ALGUNA. La operación aludida consistió en borrar con el termo-cauterio que muy frecuentemente se aplica en el tratamiento de la tuberculosis, unas letras de las palabras «Viva la Anarquía». Prueba de nuestra afirmación: el individuo vive, curado ya de su tuberculosis, y no presenta señal alguna de que se le haya practicado más operación que la del termo-cauterio antes citada.

Segundo. Que existen dos individuos con tatuaje; uno á quien se aplicó el termo-cauterio y otro á quien se arrancó la piel, dando así á entender que se oculta al verdadero. Falsa también y pueril la acusación. Invitamos á quien quiera á que presente ó cite á este segundo individuo.

Tercero. Que se hizo coacción sobre la conciencia del enfermo, para obligarle á renunciar sus ideas libertarias. La falsedad de esta imputación resulta patente, en el mismo documento que se cita como base de acusación, el discurso del presidente. Dice el documento que cuando el médico vió que el enfermo llevaba tatuado un emblema anárquico y manifestara cierto temor de que aquello pudiera comprometerle, se apresuró á tranquilizarle diciéndole: «Pierda V. todo cuidado, no me preocupan sus ideas, está V. tuberculoso y mi ministerio es cuidarle» ¿Dónde está, pues, la coacción? Nunca, jamás en los dispensarios antituberculosos se ha preguntado á nadie «qué piensa», sino «qué padece», y esto pueden testificarlo los tres mil y pico de enfermos que se hallan inscritos en dichos dispensarios, cuyas señas y domicilios tenemos á la disposición de quien los solicite.

Cuarto. Se imputa al Patronato el propósito de continuar en serie estas supuestas coacciones sobre determinadas ideas políticas ó sociológicas, y convertirse un antro de persecución contra determinados individuos, fundándose en un párrafo del discurso que pronunció el entonces gobernador de Barcelona señor Ossorio y Gallardo, á continuación del presidente del Patronato. Pero este párrafo se ha transcrito incompletamente, para así poder dar un sentido diametralmente opuesto al que verdaderamente tiene. Decía entonces el señor Ossorio refiriéndose á la obra social del Patronato y á la resistencia pasiva que le opone la indiferencia y el egoísmo de muchas personas acaudaladas... «Ciertamente que puede mucho el auxilio del legislador: pero la higiene social no se consigue sino con pruebas de abnegación y desprendimiento como las que tantas veces tiene dadas este Patronato. Hay que propagar estas ideas, «castigar muchos prejuicios y atacar muchos egoísmos». Como el anarquista tatuado de quien os habla el señor Vidal y Ribas, es forzoso QUE LA SOCIEDAD se deje cauterizar muchos tatuajes y arrancar muchos trozos de

piel». Es decir, hay que atacar muchos egoísmos aunque duelan; hay que estimular á las clases acomodadas para que contribuyan á la realización de estas humanitarias obras. Este es el verdadero sentido de aquellas frases y no otro. Y si forzando el concepto, se ha querido suponer que las palabras del ex gobernador eran una confirmación del supuesto arrancamiento de piel, apelamos al buen sentido de las personas imparciales para que vean como las capciosas interpretaciones que se le han dado, revelan una supina ignorancia, ó una refinada malicia.

Quinto. Se ha afirmado que los dispensarios antituberculosos no llenan ninguna misión científica ni social y que debían suprimirse por innecesarios, substituyéndolos por buenas habitaciones y buenos jornales. Aparte de que en todas las campañas realizadas por el Patronato, se ha afirmado hasta la saciedad la importancia que en la profilaxia de la tuberculosis tiene la higiene en general, y por tanto, las habitaciones y la alimentación, no queremos demostrar con solo palabras la necesidad de los dispensarios. Para que todo el mundo se convenza por sus propios ojos de la obra científica y social realizada en ellos, invitamos á todas las entidades, asociaciones y particulares á que los visiten, á cuyo efecto bastará un simple aviso para que los médicos del Patronato se pongan á su disposición.

A esto se limitan nuestras manifestaciones. No queremos ni sabríamos descender al terreno de la polémica al que se pretende conducirnos; el lenguaje ultrarealista y la argumentación capciosa que la caracterizan, desdican de los medios de defensa que debe emplear toda entidad que, respetándose á sí misma, sepa respetar á los demás, y se inspire en todos sus actos en la serenidad de juicio, la imparcialidad y la mutua consideración. Perseveraremos con fe y con ahínco en la tarea que nos impusimos, y confiamos en que el apoyo creciente y la viva simpatía que Barcelona ha demostrado hasta ahora á nuestra modesta labor, no ha de faltarnos en adelante, sin que nos arredren ni nos desalienten los obstáculos que puedan entorpecer nuestro camino.

Barcelona 2 de junio de 1910.—El presidente, E. Vidal y Ribas.—El secretario general, doctor Soley y Gely.»

LA ACTUALIDAD

Dinero para el Sultán El éxito del empréstito de Marruecos, en Madrid sobre todo, es otra forma de dar á comprender nuestra inanición, ó el derroche estemporáneo é improductivo en que consumimos las pocas energías que nos restan. El dinero, como todo lo demás, permanece quieto, oculto, improductivo, y en cuanto se ofrece ocasión de colocarlo, dónde y cómo no obligue á discurrir, ni á trabajar, sale atropelladamente de sus antros y se precipita en las arcas de cualquier Estado. En vista del último arranque del dinero, hay para decir que éste nos sobra, ó en otras palabras, que no nos sirve de nada. No es lo mismo, ciertamente, y esto nos da motivo á hacer una distinción bien útil. Hay hombres y Estados á quienes el dinero sobra del gran cúmulo de empresas y trabajos que le producen; pero aquí donde no hay ni producción ni banca, ni agricultura, ni comunicaciones, y si lo hay, es poco, y á pesar de la mala disposición general para aceptarlo y protegerlo, aquí el dinero, el poco dinero que hay, es inútil, no se sabe utilizar, no sirve de nada. Porque para cubrir un empréstito, ni cien, maldito lo que nos sirve el dinero nacional; más valdría que nuestro dinero sirviese para aumentar nuestra propia producción y comercio, y el que necesitase el Estado, tuviese que pedirlo al extranjero. Esto nos costaría poco más, y nos daría una dependencia que se paga con los intereses y con la amortiza-

ción se extingue, mientras que siendo nuestro el dinero de los empréstitos y extranjero el de las compañías y grandes empresas, el extranjero se hace dueño de casa y nos gobierna. Todavía hoy se están formando continuamente empresas en París, en Londres y en Bruselas, para explotar nuestra riqueza, enriqueciéndose á costa nuestra; y mientras tanto, el dinero de la capital del Estado, da el triste espectáculo de acudir locamente á un empréstito del Sultán de Marruecos. De modo que en Madrid, donde viven los nobles, los conspicuos, los políticos, se tiene una grandísima confianza en el Sultán y ninguna en España. Mejor dicho, se ignora lo que es aquéllo y esto, y se olvida completamente lo que más nos conviene.

No censuro que se acuda al empréstito marroquí. Si nuestra participación pudiese ser diez veces mayor, celebraría que lo fuese. Pero señalo el síntoma de lo estúpido, de lo indolente y medroso que es el dinero cortésano.

El dinero del empréstito podrá servirnos para no desperdiciar la influencia que nos queda cerca del Sultán, luego de Francia y Alemania, y en proporción á los millones que respectivamente le hemos dejado. Está bien; pero hay otra manera de consolidar y extender nuestra influencia y acción en el continente vecino, y es tomando por nuestra cuenta, y emprendiendo con nuestro dinero la explotación del comercio, comunicaciones, minas, agricultura, etcétera, en la región de nuestra actual jurisdicción. ¿A que no salen los millones sobrantes de la suscripción, para emprender estas obras, dignas, fructíferas, patrióticas, pero que requieren pensar y trabajar? No saldrán, como no salen para las obras análogas que se hacen en España.

El dinero de la Corte ha acudido al empréstito marroquí por espíritu de usura. Inmediatamente se ocultará. Y mientras tanto continuará invadiéndonos la actividad extraña explotándonos en todo y por todo, como una colonia, que no otra cosa somos con respecto al crédito. De poco, de nada nos sirve cuanto poseemos, puesto que lo guardamos inactivo ó se lo entregamos á los extraños. Así perpetuamos nuestra sujeción y nuestra inferioridad.—s. BREMON Y MASGRAU.

TEATROS

La escuela de las princesas Comedia en tres actos de D. Jacinto Benavente.

Figuraos que para enseñanza de princesas escribiera primoroso escritor un lindo cuento dialogado, y que de ese cuento se diera una representación en el propio alcázar donde esas princesas viven y se educaron, habiendo llegado ya á la edad en que se habla de casarlas y se las tiene dispuesto novio por razón de estado elegido; figuraos eso, y tendréis una idea aproximada de lo que es la comedia, en la cual galano lenguaje, diálogo que deleita por lo diáfano y limpio, teje una serie de escenas, donde la delicadeza impera soberana.

Es precisamente por el encanto literario, más que por su fuerza teatral, por lo que se oye con placer esa obra. Es algo que se nos dice y toma realidad escénica, á fin de ahorrarnos el que cojamos el libro para leerlo á solas con nosotros mismos. Y como el autor es artista hábil, logra que le sigamos muy á gusto por donde quiere llevarnos, convencidos de que nos conduce por un paraje en que sólo por su instinto de lo exquisito cabe que triunfe sin cansancio para el auditorio; el cual, si acaba la jornada sin sentir grandes entusiasmos, verdad es que llega al final habiendo oído con dulce agrado aquellos discreteos y sutilezas, entre las cuales no sorprende que aparezca de vez en cuando alguna punzante frase, flecha de oro lanzada con guante blanco, ó algún picaresco incidente relatado con singular donosura.

Lindo cuento, sí, para enseñanza de princesas, y de voluntariosas muchachas casade-

ras, que desdeñan lo que á ellas va ó se les brinda, y que luego, cuando no hay remedio, ven que fueron ciegas y se anticiparon precipitadamente á hacer imposible lo que cupo que constituyera su felicidad. Consideraron un sacrificio lo que se les proponía, y luego corren el peligro de que lo sea lo que estimaron que era la dicha de su existencia.

De esa comedia, el primer acto es de exposición impecable, y cautiva por la sencillez de aquella conversación, mediante la cual, como la cosa más natural del mundo, nos enteramos sin tardanza de la manera de ser de cada personaje, y del papel que tienen respectivamente asignado en aquel orden de cosas.

La compañía del teatro de la Comedia de Madrid, eligió la del señor Benavente para hacer su presentación. Sólo elogios cabe prodigar á los artistas que en la función de noche tomaron parte, pues consiguieron hacer labor de conjunto muy celebrada. M. R. C.

MÚSICA

Orfeo Catalá El concierto que á ruegos de buen número de aficio-

nados se brindó á dar el maestro Beidler antes de partir de esta ciudad, tuvo efecto en el «Palau de la Música Catalana», en el cual se congregó distinguida concurrencia, deseosa de darle el adiós de despedida.

El eminente maestro dirigió «Zarathustra» y la «Sinfonía Doméstica» de Strauss; los preludios de «Lohengrin», «Parsifal» y «Tristán é Isolda», y la escena final del «Crepúsculo de los dioses», que una vez más consiguió ser aplaudidísimo en cada una de esas páginas musicales por la manera feliz como las dirigió. A sus constantes esfuerzos, á sus exigencias, al estudio riguroso á que la ha sometido, se debe que la orquesta haya alcanzado una homogeneidad digna de toda suerte de elogios.

En el último concierto fué dable apreciar, por las condiciones acústicas del local, todas las bellezas que encierra la «Sinfonía Doméstica» de Strauss.

Al maestro Beidler se le tributó al final de la velada una entusiasta ovación, que de todas veras merece el maestro por la brillante campaña que ha realizado en esta capital.

Cuando ahora veo yo, por ejemplo, hacer bafa de sus pasadas opiniones á quienes las sostenían hace dos años con fiera intransigencia, y decir: «Aquello fué un error, una ofuscación, una puerilidad; la verdad palpitante y positiva es la que sostengo ahora»; ¿qué he de pensar y qué ha de pensar el mundo de la nueva fe y de la nueva convicción? ¿Con qué autoridad podrá reclamar la atención y el respeto de las gentes? ¿Cómo no ha de sospecharse para lo nuevo la misma endeblez y debilidad de juicio que se puso en la defensa de lo anterior?

—Moro,—dice á Otelo el padre de Desdémona, cuando ésta le abandona para seguir á su amante;—moro, guárdala bien. Puede que algún día te engañe á ti, como á mí me ha engañado...

Las Noticias.—De Max.

Como una bomba ha caído en Madrid la desconcertante noticia siguiente: El Gobierno francés se ha convertido al regionalismo; es ya cosa resuelta que en su programa se incluirán grandes reformas administrativas en sentido de una amplia descentralización, y que esta descentralización se propone Briand llevarla á cabo resucitando las antiguas regiones cuyas modalidades y personalidades habían casi desaparecido, merced al régimen más unitario y centralizador que registra la historia política de los pueblos modernos.

No es precisamente que Briand, en un raptó de sentimentalismo, impropio de los hombres progresivos, añore aquellas modalidades, aquellos usos y costumbres, aquel libre y espontáneo desenvolvimiento de actividades, talentos y energías que daban vida propia y vigorosa á distintas comarcas de la Francia antes de la gran revolución. Briand no añora la vida científica de las antiguas Universidades, ni las sencillas canciones del bardo provenzal, ni toda la variedad de manifestaciones con que en el vasto territorio se exteriorizaban las peculiares idealidades, los entusiasmos y el trabajo de cada pueblo ó región. Briand se viene al regionalismo por razón de sentido práctico, de sentido común; Briand ha observado que la centralización ha complicado de tal suerte la máquina administrativa y la ha hecho tan costosa en su funcionamiento, que desea volver á la primitiva simplicidad. El gran volante central no puede con tantos engranajes y correas sin fin; su fuerza impulsiva llega tan débil á los organismos extremos, que se mueren de consunción. El gran corazón que anuló á los pequeños corazones, no impele sangre á la periferia, y los cuerpos que vivían antes por propia actividad, se mueven tarde y perezosamente. Briand quiere, pues, suprimir engranajes y crear pequeños motores que sean centros de energía para la actividad comarcal. La vida francesa será así tanto más intensa cuanto más variada, y su mecanismo orgánico tanto menos costoso cuanto más sencillo. Briand vuelve al regionalismo por una ley de mecánica racional.

Pero, no es Briand y su flamante regionalismo lo que me interesa más. Lo interesante es el efecto que ha producido en nuestra Meca del centralismo. Dos grandes diarios, uno del *trust*, que fué antes órgano de Canalejas, y *La Epoca*, el otro, en sendos artículos, han roto ya el fuego con singular ardor. «¿No es una vergüenza—dicen en síntesis—que hagan regionalismo en Francia donde no hay regiones ya, y no lo hagamos en España donde las hay? ¡Sí señor, las hay!»

Naturalmente, ello sirve al del *trust* para demostrar que Maura no ha sido nunca regionalista; sólo fué un mixtificador; y *La Epoca* reprocha á Canalejas y al compañero, sus un día feroces campañas centralizadoras. Lo que no sabría yo decir, es cuál de los dos diarios se muestra más entusiasta de Briand y de sus reformas. En cuanto á regionalismo los dos dicen: «Yo lo soy más».

Y yo atiendo con rubor á la estupenda y

La Prensa catalana

El Diluvio.—Editorial.

Las palabras cultura, instrucción y educación constituyen el tema obligado de la mayor parte de los artículos y discursos que se dirigen al público liberal y progresivo de algunos años á esta parte. El puesto que ocuparon antes los vocablos «libertad» y «democracia», objeto principal del culto de las muchedumbres, lo ocupan, ó al menos lo comparten, aquellos otros ideales... Creemos que nunca se ahondará bastante en el sentido de la palabra «cultura», que, cuando se la separa de la instrucción, que es uno de sus componentes, tiene por residuo la moral. Este es el problema por excelencia de las sociedades humanas, del cual, en sentir nuestro, no se preocupan bastante los directores de la opinión pública, en general y muy particularmente los creadores de la moderna pedagogía en España... La experiencia demuestra cada día con mayor fuerza, y sin salir de la observación local, que la instrucción más ó menos amplia es compatible con la inmoralidad más vergonzosa y la falta absoluta de respeto á la personalidad ajena. Se la atropella en sus intereses y en su honra con la tranquilidad olímpica del que no tiene la más ligera idea del deber, ni del derecho, ni de los sentimientos más primitivos de la humanidad... ¿Dónde ha podido aprender la muchedumbre de desalmados, que hacen alarde de su impudor en medio de la plaza pública, las reglas del buen vivir en relación consigo mismos y sus semejantes, si jamás se han parado á considerar la razón de las leyes que debieran dirigir su conducta, ni ésta conoce otro imperativo que el del instinto egoísta y de la más brutal concupiscencia? Así no se crean pueblos modelos, como los invocamos á cada instante y con envidia al hablar de su Prensa, que no ofrece ni una sola vez ninguna nota de escándalo, de rivalidades y personalismos..., que fía sus éxitos únicamente á la superioridad del mérito y los servicios; al hablar, en fin, de todo su mecanismo social, que es la obra maestra del pundonor, de la delicadeza, de la moralidad, madre de las virtudes cívicas. ¿Dónde lo aprenderán nuestras clases sociales si la cultura se limita á una instrucción superficial y puramente especulativa, excluyendo todavía lo que afecta al hombre como hombre, ó como ser racional, libre y responsable? Omitiendo esta parte de la cultura y educación se obtendría

una generación de bárbaros, más temibles que los que cayeron sobre Roma antigua, porque dispondrían de las ventajas de una falsa cultura en perjuicio de la sociedad. La cultura hay que darla integral ó no darla.

La Vanguardia.—De C. C.

El señor Alcover, en su preciosa conferencia del Ateneo, creyó necesario recordar antiguas opiniones tuyas, literarias y políticas. Y, refiriéndose á la volubilidad é inconstancia en las ideas de que suele hacer gala actualmente una parte de la juventud, como si fueran la última palabra del *chic* intelectual, pidió perdón por la *inelegancia de insistir*, esto es, de seguir pensando y creyendo lo que pensaba el semestre anterior.

Esta ironía casi ateniense del cultísimo escritor mallorquín, recuerda otra de Renán, que reprochaba cariñosamente á unos jóvenes amigos suyos el constante trasiego de opiniones científicas. «A qué ese afán por *cambiar de error?*», solía decirles.

Se comprende que el hombre aislado ó el pensamiento colectivo de la humanidad sufran alternativas y aun grandes crisis, engendradoras de un espíritu nuevo. No sería sincero, en tales casos, ahogar la voz de ese nuevo espíritu en holocausto de una consecuencia puramente exterior, materialista, mecánica. La consecuencia ó la firmeza de convicciones no pueden ser absolutas, so pena de degenerar en cerril tozudería de labriego. El entendimiento humano está abierto á la rectificación y al testimonio de la experiencia. En muchos puntos secundarios se modifica todos los días y á todas horas, y de esto se nutre, precisamente, el progreso mental.

Pero de aquí á rodar y girar por capricho, como las veletas, no siguiendo un impulso propio sino la fuerza de cualquier viento exterior, va gran distancia. Cuando el hombre mude de pensamiento fundamental; cuando en su inteligencia se produzca una crisis honda é inequívoca, su honradez, su probidad intelectual no pueden permitirle ocultarla. Pero nadie pone en duda que es mucho más noble y preciada la ley de aquellas inteligencias que no se hallan expuestas á continua fluctuación, la ley de aquellos pueblos que saben querer y pensar sostenidamente la misma cosa.

paradójica polémica. Con rubor y confusión digo, porque dudo de lo que á nosotros nos conviene hacer. ¿Terciar en el debate? ¿Decirles que era algo así lo que nosotros veníamos pidiendo? ¿Libertad de movimientos, organismos autónomos, descentralización?

Pero, ¿y si al decir esto volvemos á las andadas? ¿Si al oírlo se juntan otra vez *La Epoca* y el *trust* para llamarnos retrógrados, separatistas y demás?

Tal vez sería mejor callarnos ó decir—si, decididamente lo digo:—«Puesto que en Francia quieren autonomía y descentralización, deben ser cosas malas. No las queremos ya.»

Son muy capaces *La Epoca* y el colega *truster* de hacernos tragar la autonomía á la fuerza; ¡sería curioso que á la fuerza nos la hicieran tragar!

MAX.

La Publicidad.—Editorial.

En todos los países regidos por instituciones que poseen cierto grado de estabilidad y aun en aquellos otros como las turbulentas repúblicas del Centro y Sud de América, que viven sujetos á un régimen ficticiamente constitucional, los partidos políticos luchan por la conquista del poder presentándose á la opinión pública con un programa en el cual se contienen soluciones de carácter inmediato para los problemas candentes en el orden político, social, económico, religioso, etcétera.

Esas soluciones, claro está, son opuestas á las que ofrecen los partidos rivales, y de ahí nace la lucha por un ideal—que el atraso de los respectivos pueblos bastardea en más ó en menos—pero ideal al fin y al cabo, que se concreta en una de las dos grandes tendencias á que no puede sustraerse hoy día ninguna colectividad: derecha é izquierda.

Pueden ser varios los partidos derechistas y varios los izquierdistas, pero en todos sus movimientos, en todo el proceso de su vida, se les ve obedecer á la ley de afinidad cuando llegan los instantes en que esta ley debe entrar en ejercicio: cuando es menester la defensa de un principio común. Entonces los más irreconciliables enemigos de un Gabinete le apoyan y más de una vez, en las grandes batallas parlamentarias, un grupo de adversarios ha compensado á un gobierno de la pérdida que la defección de parte de la mayoría haya podido ocasionarle. Todo obedeciendo á esa ley de afinidad—raras veces á la intriga—que une en la defensa del interés y del ideal común á los hombres y á las colectividades.

Por el apoyo del partido socialista consiguieron los grupos de la izquierda y radicales apoderarse en Francia del poder que desde hace más de diez años usufructúan. Waldeck-Rousseau, con la simple abstención de los socialistas, hubiera sido derrotado en la Cámara.

Consolidada la situación radical en Francia, son tal vez hoy los socialistas los enemigos más temibles de la estabilidad del Gabinete que preside el socialista Briand. En 1902 y 1906, por los votos socialistas, los grupos de la izquierda republicana francesa aumentaron considerablemente el número de sus diputados, llegando á constituir por sí solos mayoría. Esta era formidable, pues los socialistas siguieron formando en ella para la implantación de las reformas democráticas, que, en suma no despreciable, han pasado á ser instituciones legales en Francia.

Reducida á la categoría de sueño la idea de una restauración monárquica, desacreditado y maltrecho el «chauvinisme» nacionalista, adaptados los republicanos progresistas al nuevo estado de cosas, pues su temple moderado y conservador y hasta el sano criterio de sus directores, si bien no les permite impulsar, no les tolera un retroceso; resuelta la cuestión religiosa, la de la enseñanza, en camino la reforma tributaria para la implanta-

ción del sistema progresivo; desaparecidas en una palabra cuantas causas hacían necesaria de un modo permanente una estrecha alianza entre radicales y socialistas, la ley de afinidad ha dejado de actuar, digámoslo así, y los socialistas han luchado con su sola bandera en las elecciones legislativas últimamente celebradas, consiguiendo, justo es reconocerlo, señalados triunfos, engrandeciendo su representación parlamentaria á costa de los radicales y radicales socialistas, que en la lucha con el partido unificado, cuyo verbo es Jaurés, han perdido unos 30 puestos.

Y el ejemplo que citamos de Francia, podríamos citarlo de Inglaterra, donde sin los laboristas y nacionalistas irlandeses, no podrían sostenerse hoy en el poder los liberales; de Alemania, donde el Centro Católico es fracción gubernamental; de los Estados Unidos, en cuyo Congreso, Roosevelt vió rodar por el suelo sus ilusiones de engrandecimiento marítimo militar por haber la ley de afinidad unido á la minoría demócrata, los votos de los representantes antiimperialistas del partido republicano.

Las leyes morales encierran en sí algo que las asemeja á las físicas, más de lo que en general se cree. No son con toda su ductilidad una arbitraria creación del hombre; son algo real que se cumple, y la vida de las sociedades se desarrolla normalmente ó no se cumple, y la sociedad vive perturbada y enferma.

En nuestra infortunada España, la vida política ¿se desarrolla dentro de las leyes morales que en todo país constitucional rigen los movimientos de la colectividad? A esta pregunta ha de contestarse desgraciadamente con una negativa.

Aquí tenemos un partido conservador que se modernizó al principiar el siglo (Maura le ha convertido en un partido reaccionario y cruel), y un partido liberal que pugnaba y

pugna aún en gran parte, por no moverse del 1854, y á lo sumo, los más avanzados de sus caudillos, del 1868. Un partido republicano al que costará gran trabajo sacarle del 1873, ó de los romanticismos zorrillescos de la época de la Regencia.

¿Y á que obedece ese mal que nos mantiene en perpetua paradoja y perpetuo desequilibrio? Ahondando en el análisis psicológico de nuestra política, se descubre tal maraña que es imposible distinguir entre causas y efectos. Aquéllas parecen á veces éstos y éstos semejan aquéllas.

¿De quién es la culpa, del pueblo ó de sus directores? Unos y otros crean las leyes morales de nuestro desenvolvimiento colectivo.

En ocasiones pasa por la mente la idea de un hecho insignificante á primera vista, pero que en sí entraña importancia suma.

En España acaban de celebrarse unas elecciones. Un partido demócrata gobernante ha ido á la lucha, y quienes con más encarnizamiento le han combatido—en un país donde están por plantear los más elementales problemas que á la democracia afectan—han sido los grupos políticos de la extrema izquierda. Los conservadores apenas si se han cuidado de oponer sus principios á los del partido gobernante.

¿Paradójico? Bueno. ¿Pero qué hombre verdaderamente liberal, ansioso de una era de política afirmativa en sentido democrático, no sentía caer el alma á sus pies comparando el proceder de Asquith ó de Lloyd George recorriendo toda Inglaterra para exponer su programa y conquistar el voto de los electores, con el del señor Canalejas, el más moderno de nuestros políticos gubernamentales, quietecito—discurseando acaso con los periodistas—en Madrid en lo más ardido de la lucha, seguramente atareadísimo en encasillar ó desencasillar aspirantes ó futuros representantes del pueblo?

Opiniones ajenas

DIPUTADO POR LA CULTURA

A continuación reproducimos un artículo de Ortega Gasset, publicado en *El Imparcial*, por la importancia que tiene para nuestra política y la imparcialidad que revela:

En 1908 la efervescencia municipal producida en Barcelona por el movimiento solidario llegaba al grado máximo. La espléndida ciudad era sólo un ruido, una inmensa turbulencia sonora: no se escuchaba á nadie y todo el mundo hablaba. Una voz sugestiva, no obstante, solicitaba con fingida tenuidad la atención, ahora de uno, luego de otro; esquivaba los excesos laríngeos de éste para deslizarse furtivamente en aquel oído por acaso favorable. La voz sostenía que la solidaridad necesitaba una justificación: bien que su origen fuera una fe nacional, un subitáneo crecimiento de la sensibilidad colectiva para los rasgos diferenciales del catalán; mas no bastaba eso. El origen de una cosa no es su justificación. El movimiento regionalista, si había de ser algo más que un movimiento físico, necesitaba un contenido político. La solidaridad se justificaría si se manifestaba como la solidaridad para la cultura.

Habló así entonces Luis de Zulueta con tanta persuasión, que poco después votaba el Ayuntamiento un presupuesto extraordinario de cultura. Luis de Zulueta fué nombrado comisario, y apareció un volumen en que el Ayuntamiento exponía sus ilusiones pedagógicas. Según era de temer, no pasó de aquí

el empeño. El Municipio reabsorbió toda aquella pedagogía, y Luis de Zulueta vino á Madrid, comisario de Cultura «in partibus infidelium».

Ahora, mostrando Barcelona «esprit de retour», envía á Zulueta para que represente en las Cortes los restos de aquel movimiento particularista en que no hemos todavía logrado ver muy claro. ¿Y no es sumamente significativo que sea elevado á representante del nuevo nacionalismo un hombre cuyo sistema de ideas gravita sobre el concepto de cultura? En la persona del nuevo diputado el nacionalismo se purifica y se transforma en partido promotor de cultura. Si á esto se añade que, por vez primera desde hace largo tiempo, se ha visto reunidos en mitins y manifestaciones á los conductores del radicalismo barcelonés y los apóstoles del nacionalismo republicano, parece evidente que el llamado problema catalán ha dejado atrás una fase de su desarrollo que se mostró infecunda, vana, y boga hacia otra nueva expresión política.

La elección última realiza la verdadera solidaridad catalana. Antes no sabíamos bien qué era Cataluña como carácter político; no sabíamos quién era. Era solidaria—se nos dirá.—Bien; pero la solidaridad es un movimiento formalista, una emoción adjetiva, á fuer de pura emoción un mero vehículo sentimental que necesita para caracterizarse de algo sustantivo, políticamente determinado. Cataluña—contestaría alguien—era solidaria de Cataluña. Bien, muy bien; pero ¿quién es Cataluña, de dónde le viene esa unidad necesaria para constituir un carácter? Ahora ya lo

sabemos: Cataluña es radical; se auna, se organiza, se caracteriza por su liberalismo extremo. Antes parecían de acuerdo los catalanes en una forma; ahora se hacen solidarios de una cosa: cultura, es decir, pedagogía y justicia. Deben meditar los antiguos solidarios sobre el dato de que un pensador tan sutil y documentado como el filósofo berlinés Simmel cite en su nuevo libro «Sociología» la solidaridad catalana como ejemplo de movimiento formalista. Fué un partido formal; fué sólo la forma de un partido.

No quisiera decir sino gratas palabras á los hermanos de Levante; por eso declaro que no conozco el problema catalán. Según es sabido lo más grave que un no catalán puede decir á un catalán es que conoce su problema. En cierta ocasión quise hacer un viaje á Barcelona con objeto de estudiar adecuadamente la cuestión, pero el señor Pijoán, hombre, por lo demás, bondadosísimo y entusiasta, me dijo que yo no podría jamás comprender aquel problema. En vista de ello, renuncié al viaje.

Hermanos de Levante, gentes solícitas y fuertes, ¿por qué dividir la humanidad y encerrar las porciones en compartimientos estancos, de ambiente hermético? ¿No es la cultura el rompimiento doloroso de todos los muros fatales que mantienen la desintegración humana? ¿No es crimen mantener principios de disociación, siendo el único sentido noble de la actividad individual colaborar en la construcción de la sociedad? ¿No es el problema catalán un problema humano, y por tanto, un problema nuestro? Y si no puede ser nuestro el problema catalán, ¿no corre riesgo de ser un problema inhumano, un tema de la pasión, del instinto; una reaparición enfermiza del pasado que, aun siendo pasado, pretende alzarse como ideal, esto es, como porvenir? Supuesto que no tuviéramos la misma historia, el mismo pasado, ¿por qué no hemos de tener el mismo porvenir? El pasado es un principio de enemistad; todo pasado es bárbaro frente al porvenir. Giordano Bruno sostenía aún que sólo los judíos son hijos de Adán y Eva: los europeos poseemos un origen distinto, y nuestras vías proceden aparte de las suyas. Los «drusos» del Líbano, prietamente organizados en torno á su fe religiosa histórica, no buscan prosélitos ni admiten nuevos creyentes; el que es «druso» —dicen— lo es desde toda la eternidad.

— Cuando el señor Pijoán me excluía de la comprensión del catalanismo, pensé un instante que el Tibidabo padece veleidades de Líbano.

En la leyenda virgiliana se habla de un jardín separado del paisaje circundante por un muro de aire. Yo creo que Cataluña no se halla separada de Castilla por otra cosa: nada sólido, compacto, preciso, ni en el pasado ni en el presente, ni en el porvenir. ¿Quién capaz de veracidad, de alto sentimiento de la responsabilidad intelectual, podrá en serio establecer como principio de diferenciación la psicología colectiva de una y otra región? Cierto; alguien más atolondrado que verídico ha abusado de las estadísticas antropológicas, y dándoles un valor exacto de que carecen absolutamente ha alimentado cierta pasión torva, disgregadora y estéril, que iba levantándose sobre Cataluña como sobre el resto de España á medida que la nación entera se percataba de su trágica decadencia. Este sí es un pecado grave de los pensadores catalanes: ha faltado allí la crítica, la precisión; ha faltado más que entre nosotros. Sin exactitud no hay pensamiento. Los libros catalanistas son constitutivamente imprecisos, asistemáticos, compuestos, en general, por hombres poco cultivados, sin escuela científica ni tradición estudiosa; son improvisaciones de abogados, de «dilettanti», de poetas, alguno de estos últimos ciertamente grandes. Esos hermanos nuestros no se habían penetrado todavía de que el pensamiento no es una actividad espontánea, de que sin aprendizaje no hay pensar.

Pero esos libros ya no son leídos, esos pensadores no enardecen ya los corazones catalanes: no hablemos, pues, de ellos; son

también un pasado. La elección de Zulueta nos anuncia el advenio de nuevas ideologías más enérgicas, veraces y profundas, por las cuales comunique con Europa el alma de Cataluña, alma titánica que germina entre enormes iniquidades. Nosotros, por nuestra parte, trataremos de aumentar el peso específico de España sobre el mapa moral del continente. Y esta religión de la cultura será como una nueva alianza cerrada sobre las ruinas de aquella vieja alianza rota estos años pasados, y bien rota: la de la vieja España exenta de ideales unificadores, dentro de la cual no era posible colaboración porque no había nada que hacer.

Luis de Zulueta ha convivido con muchos de nosotros.—¿Quiénes seremos nosotros? Tal vez somos sólo la esperanza de que seamos muchos.—Pensábamos y queríamos las mismas cosas que este catalán de la nueva generación. Las malas inteligencias, tan bien cultivadas por el señor Maura, nos aparecieron en toda su vanidad, y alguna vez, deambulando por el paseo de Rosales, donde hallan los proyectos espacio limitado para ensancharse, advertíamos que en toda su trayectoria visible no se separaban. Hablemos de urbe á urbe: fundemos una gran amistad municipal. Que el problema nos una: Barcelona y Madrid tienen la misma cosa que hacer: educarse, participar en la cultura. Barcelona, consciente de ello, nos envía diputado un pedagogo.

Como cantaba Walt Withman, que nuestras ciudades se pasen mutuamente los brazos por encima de los hombros.

J. ORTEGA Y GASSET.

EL REGIONALISMO FRANCÉS

Entre las novedades que el Gabinete Briand ha traído á la gobernación francesa ofrece para nosotros singular interés el planteamiento del problema regionalista. Cunde entre los directores de la política de Francia la idea de distribuir el territorio de la República en regiones, á las cuales le sea otorgada una plena autonomía, con sus dos características esenciales: la constitución de una Asamblea legislativa y de una Hacienda regionales.

Este propósito, no sólo no asusta á nadie en el país vecino, sino que es considerado como una de las soluciones más asequibles y eficaces para la reducción de los gastos públicos y la resurrección del espíritu local, abrumado por el peso enorme del centralismo. Es curioso é invita á la meditación el contraste que presenta esta benévola disposición de ánimo entre los franceses y la hostilidad con que en España han sido recibidas siempre todas las aspiraciones regionalistas, y singularmente las que con más ímpetu y vigor tomaron cuerpo en el catalanismo.

Para los franceses este problema lo es simplemente de organización administrativa. Para los españoles, el triunfo del regionalismo equivalía á la trucidación de la patria, á la ruptura de la unidad política, al descuartizamiento de la nacionalidad. Las inofensivas mancomunidades de provincias, asociación voluntaria para el fomento de intereses comunes y sujeta á reglas estrechísimas, bajo la suspicaz mirada, no siempre paternal, del representante del Gobierno, fueron acogidas con espíritu tan medroso é inquieto, que en ellas se situó y supuso el virus mortal del separatismo.

¿De qué proviene esta diversidad de pensamientos? Es más sorprendente por las circunstancias históricas de ambos países. Francia es la cuna del centralismo y el país donde éste ha llegado á sus últimas fórmulas de uniformidad y subordinación. Después de varios siglos de Monarquía absoluta, en que se anticipó á España, pasó al régimen napoleónico, tras el hondo, pero breve, desconcierto de la Revolución francesa. Desde entonces la organización centralista se ha ido

extremando y perfeccionando. Hoy departamento francés y la región que mañana organicen serán expresiones puramente administrativas, porque han pulverizado sus distintivos naturales, siquiera persistan aquellas diferencias de carácter y de morfología social que son fruto de indestructibles caracteres étnicos ó geográficos.

En España, el problema regionalista está planteado por la historia, por la raza, por la orografía, por todo lo que puede decidir del régimen administrativo de las naciones. La región tiene una personalidad innegable, refrendada por las costumbres, por el genio, por las tradiciones, por el régimen de la propiedad territorial, por la preferencia en las actividades libres y hasta por el idioma. La división por regiones es tan connatural entre nosotros, que la utilizamos en el lenguaje habitual, en el discurrir sobre hombres y cosas, en nuestros juicios, indagaciones y previsiones sociales; todo el régimen económico, desde el que toma por pauta la explotación de los ferrocarriles hasta el que sitúa y refiere á comarcas las diversas formas de la producción, está cimentado en el regionalismo. Todo, menos las fórmulas legales; en éstas, el centralismo francés ha ejercido omnímoda influencia, y á su ejemplo hemos uniformado nuestra nativa é irremisiblemente discorde nacionalidad.

Acaso el contraste se explique porque nosotros no hemos llegado á establecer con claridad en nuestros pensamientos la distinción necesaria entre lo meramente político y lo exclusivamente administrativo. Y los franceses sí. Es que nuestros vecinos otorgan á este linaje de problemas, alejados del lirismo romántico que tanto nos seduce en política, una atención de que nosotros somos por ahora incapaces. En la fase aguda del catalanismo, los franceses estudiaron doctrinalmente este problema, mientras que nosotros nos limitábamos á oponer coléricas repulsas. Hoy los franceses examinarán tranquilamente los términos que deben servir de canon para la distribución de su territorio en regiones; sus consecuencias para los gastos del Estado, á quien alivian, y para los ingresos, que disminuirán en la medida en que sus recursos pasen á formar las Haciendas regionales, y todos los demás aspectos de una cuestión que, así mirada, pasa á ser un mero problema de organización, sin contacto ninguno con los altísimos sentimientos con que aquí lo relacionamos.

Y podría darse el caso, andando el tiempo, de que España, país esencialmente regional, recibiera un día la iniciación en el regionalismo de Francia, el modelo centralista, y que variásemos la organización administrativa por espíritu de imitación, después de haber repudiado con furia las sugerencias de la espontaneidad. No damos opinión sobre este asunto; pero señalamos ese tema de la política francesa como digno de reflexión para los partidos políticos españoles.

(Del *Heraldo de Madrid*).

SANTA TERESA

Una observación acertada de *Azorin* me da el ímpetu que necesitaba para cumplir el deber de recomendar á mis lectores la edición de *Las moradas*, de Santa Teresa, hecha por la revista *La Lectura* al inaugurar su colección nueva de clásicos castellanos. Es una edición modelo de elegancia, absolutamente perfecta en cuanto á papel, tipografía y esmero en la impresión; un libro que honra á España, no ya sólo por la parte que toca á la casa editorial, sino por el esmerado cuidado con que se ha reproducido el castellano de la Santa de Avila, tomándolo de su propio manuscrito, y por la anotación discretísima con que ha enriquecido la obra Tomás Navarro Tomás.

Esta obra de amor sugiere al lector la sensación agradable de un contacto más inme-

diato con la Santa. Y esta intimidad es deliciosa cuando se trata de una mujer tan divinamente mujer como lo fué Teresa Sánchez de Cepeda. En su ánimo esforzado encarnaron algunas de las virtudes más esencialmente femeninas, como el sentido de la Naturaleza, que le hace amar el agua hasta ver en ella un símbolo de la vida espiritual, y el espíritu redentorista, que le hace levantar é idealizar las cosas ínfimas, «aunque creo — dice — que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita».

Cuando se piensa en los trabajos de la Santa, en su vida recia y austera, en su poca salud y sus muchas fatigas y en su valor heroico es cuando más nos impresiona la ternura infinita que revela en pasajes como este:

«Ya habréis oído sus maravillas (las del Señor) en cómo se cría la seda, que sólo El pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca he visto, sino oído, y así si algo fuese torcido no es mía la culpa), con el calor, en comenzando á haber hoja en los morares, comienza esta simiente á vivir, que hasta que haya mantenimiento de que se sustenta, se está muerta, y con hojas de morar se crían, hasta que después de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismas hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados, adonde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca muy graciosa.»

Esta ternura se sube á los ojos del lector á poca sensibilidad que tenga. Pero estos pasajes son excepcionales. Rara vez se detiene á narrarnos lo que realmente ha visto ó ha imaginado. Sus libros no se han escrito para el curioso lector, sino para la discípula fervorosa; son obras de moral y no de arte. Pero ello no depende de que á Santa Teresa le faltara *técnica literaria*, como indica *Azorin* en su artículo; la cosa es mucho más profunda; lo que le faltó á Santa Teresa para poder ser escritora fué detenerse en los momentos estéticos y en los reflexivos hasta fijar sus visiones y sus fantasías y definir sus conceptos.

Si en este libro, por ejemplo, se pasa la cuarta parte de las páginas en escrúpulos sobre si acertará ó no á decir lo que ha sentido y si cuando entra en materia no llega á decir gran cosa, ello no depende de su mucha ó poca técnica literaria, sino de que tenía pocas cosas que decir; de que era más grande como fundadora y organizadora de conventos, como generala de mujeres, que como mística y especulativa; de que su divino corazón, valga la palabra, valía más que su cabeza.

El título de este libro sugiere el recuerdo de otro gran místico, Manuel Swedenborg, cuyo libro, *El cielo y sus maravillas*, es también una descripción de las moradas místicas del alma. Pero Swedenborg, además de místico, fué filósofo, teólogo, psicólogo, naturalista, fisiólogo, astrónomo, y por eso al sumergirse en sus éxtasis ve desfilar ante sus ojos interiores el rico mundo de imágenes é ideas que su cultura había almacenado, mientras Teresa en sus arrobos, apenas ve nada y no hace sino sentir bienestar y consuelo. Y es que los santos no se escapan á la psicología, y en nuestra conciencia no hay otras riquezas que las atesoradas en la contemplación y en la crítica de lo contemplado.

Sin faltar al respeto debido á la Santa—¿y quién, sino un malvado, podría faltárselo?—, la comparación con Swedenborg evoca la anécdota de aquel burgués inglés que dijo á De Quincey, el comedor de opio: «Quisiera tomar opio para tener sueños tan espléndidos como los suyos.» A lo que contestó el genial prosista y erudito: «El carácter de los sueños no depende del opio. Usted, probablemente, soñaría con vacas.»

Santa Teresa fué activa y no especulativa, práctica y no teórica, acción y no cultura. En su conciencia, rica en sentimiento y en imágenes motrices, como ahora se dice, faltaban fantasías y conceptos. De ahí que se ponga á

escribir á lo que salga, «porque yo no atinaba á cosa que decir», según sus palabras, y que se repita en todas sus obras, y aun en cada capítulo de una misma obra y que tan pronto como empieza á narrar una experiencia personal é interesante retroceda asustada por temor á la censura de las «gentes letradas».

Y aquí encaja la observación acertada de *Azorin*: «El «problema» de la gran mujer, es todo el problema del pensamiento moderno. Se podría ver cómo en cierto insignes escritores el punto de vista del pensamiento ha constituido toda su obra y toda su vida (ya he citado á Renan) y de qué manera otros que han comenzado siendo puramente intelectualistas, han ido evolucionando (como Maurice Barres, como Paul Bourget) y han llegado á colocarse en la actitud francamente vitalista de Santa Teresa (que es la actitud de todo nuestro pueblo en el siglo XVI).»

He copiado el pasaje íntegro, aunque sólo me interesan las tres últimas líneas, para que éstas resultaran comprensibles. Colocar junto al genio de Renan á dos escritorces de cuarto orden, como Barres y Bourget, es incurrir en deliciosa candidez dialéctica. Pero no es eso. La candidez suprema consiste en calificar de vitalista, cuando se trata de defender el vitalismo, á nuestro siglo XVI. ¡Claro está que fueron vitalistas nuestros nombres representativos del siglo XVII! ¡Y por eso nos llevaron á las desolaciones españolas de los siglos XVII y XVIII!

Pues si el *quid* estuviera exclusivamente en la energía vital, con la desarrollada por los españoles del siglo XVI, por los circunnavegantes, por los conquistadores, por los soldados de Carlos V y Felipe II y por los hombres del Concilio de Trento, ¿no habríamos fundado algo que durara siquiera 2.000 años, como el Imperio de Roma, si se incluye á Bizancio en la historia de Roma, como la incluyó Gibbon? Qué faltó á aquellos monstruos de energía para construir obra duradera sino la arquitectura, el plan, el idearium, el elemento especulativo, el haberse enterado de que sobre la Escolástica habían pasado en Europa cerca de tres siglos de Renacimiento?

Es verdad, vitalistas fueron los españoles del siglo XVI. Ningún pueblo ha producido hombres más enérgicos, más arrolladores, que se lanzaran con menos cálculos á mayores empresas... El resultado de su acción impulsiva fué aquel ciclopeo fracaso que sugirió á Cervantes la visión del *Quijote*. De ahí la necesidad fundamental y primaria que sentimos los españoles de este Renacimiento del siglo XX, de no perder ocasión para mostrar que el vitalismo es una tontería: un aturdimiento—dos palabras que dicen lo mismo.

RAMIRO DE MAEZTU.

SOBRE EL PROBLEMA AFRICANO

Hasta hace poco no era posible encontrar en España más de seis ú ocho africanistas. Yo, que era uno de ellos, sé hasta qué punto formábamos una especie rara, desdeñada, aislada y sin influencia alguna en la opinión. El africanismo, que florecía vigoroso en todo el mundo civilizado, considerábase entre nosotros como una forma candorosa de la chifladura de varios caballeros más ó menos sabios. Cuando queríamos llegar hasta el público por medio de la Prensa, ésta, sabedora de la poca simpatía que al público merecíamos, nos volvía la espalda. Si intentábamos ponernos en contacto con los gobernantes, unas veces les veíamos sonreír compasivamente, otras bostezar aburridos. No considerábamos que estaban absorbidos por los graves problemas de Cuba y Filipinas, y los aún más graves del arreglo de la casa peninsular, é íbamos á interrumpirlos. Eramos unos inoportunos y unos indiscretos.

Ahora las cosas han cambiado. A pesar del recrudescimiento impensado del americanismo, vemos aparecer africanistas por los cuatro puntos cardinales. ¡Tanto mejor! Bueno debe ser, á juzgar por el número de personas que lo desean (aunque el número sea para mí testigo algo sospechoso) estrechar las relaciones con la América española (lastimosamente denominada latina en un reciente real decreto) ahora que ya han acabado de echarnos de ella, y que nosotros mismos celebramos la expulsión; pero no estará demás pensar un poco en esta vecina Africa, de donde también nos están echando, ó de donde nos estamos echando nosotros mismos en fuerza de ignorancia y de desatinos. Resurge la situación del siglo XVI: América y Africa nos llaman al mismo tiempo. Africa está más cerca, pero á los españoles se les antoja más fácil la conquista del vellocino de oro americano. ¿Vencerá América ahora como venció hace cuatrocientos años? ¿Preferiremos la lotería al negocio? Para entusiasrnos en Marruecos ¿esperaremos á que la expulsión esté acabada? Entonces vendremos á servir humildemente á los que, más inteligentes que nosotros, se habrán alzado con el dominio político de esta tierra, y reconoceremos que nuestro porvenir estaba en Africa.

**

¿Qué es eso de expulsarnos?—exclamará entre sorprendido y enfadado el buen vulgo nacional, irremediamente optimista.—Pues ¿qué? ¿No hemos dado un paso de gigante con nuestros triunfos rifeños? ¿No asistimos á Congresos africanistas y á informaciones ateneístas sobre Marruecos? ¿No tenemos en proyecto expediciones comerciales que han de abrirnos de par en par el mercado marroquí? ¿No hemos contribuido con 10.600.000 pesetas al empréstito del sultán? ¿No reconoce usted mismo, señor pesimista, que el africanismo español tiene cada día mayor número de apóstoles? ¿No es verdad que, como consecuencia de todo esto, nuestra influencia aumenta allende el Estrecho?

Pues no, señor; nuestra influencia no aumenta, disminuye. Sepa usted, señor optimista, calamidad nacional, almacén de ilusiones, que unas de las cosas que usted tiene por ciertas no lo son, y que las que lo son vienen á ser para el caso como si no lo fuesen. Nuestros triunfos rifeños, por varias dolorosas circunstancias, que aún no es tiempo de exponer, no son completos ni definitivos. Podrán servir para enseñanza nuestra, pero han servido también para enseñanza de otros.

Los Congresos y las informaciones académicas son verbalismos inconsistentes, de todo punto ineficaces para mejorar nuestra situación, pero reveladores, en cambio, del profundo desconocimiento que los españoles tienen del problema de Marruecos.

Las expediciones comerciales pueden ser útiles cuando son conducidas con mucho tacto, mucho conocimiento del país y ningún ruido; pero no mejorarán gran cosa nuestra situación, porque no es el comercio el instrumento principal de la penetración pacífica, sino la *colonización agrícola con hombres y capitales propios*.

Los 10.600.000 pesetas con que hemos contribuido al empréstito se los hemos de entregar al Banco de Marruecos, que es un Banco francés, en el que no tenemos intervención alguna efectiva. Ese dinero va á servir para fomentar intereses contrarios á los nuestros, en manos de gente resueltamente hispanófila, como que hasta prohíbe el uso de nuestro idioma á sus empleados. Los nuevos africanistas llegan tarde y están mal preparados. Por todo lo cual nuestra influencia decae, pierde terreno y acabará en cero si no nos decidimos á ver la realidad y á poner los medios de remediarla.

La raíz de nuestros males es la ignorancia. Nunca hemos sabido lo que es Marruecos y lo que vale, y seguimos sin saberlo. Tampoco nos hemos dado cuenta todavía de que de la solución, ya muy próxima, que tenga la

cuestión marroquí depende la vida de la nación española. Na se trata de que Marruecos valga más ó valga menos (aunque es indudable que vale mucho); se trata de que sin él no valdremos nada nosotros, porque no podremos vivir. Si el territorio marroquí va á manos de Francia, el territorio español quedará siendo de paso entre dos partes del territorio francés, y sujeto, por tanto, á servidumbre. Los que hoy murmuran porque se gasta mucho en Africa debieran empezar por echar la cuenta de lo que habrá que gastar mañana para fortificar costas y fronteras (si nos dejan), y en Ejército y escuadras, para proveer á las necesidades de nuestra defensa, gigantescamente aumentadas el día en que la costa marroquí del Mulaya al Sebú fuese francesa. Y como no habrá presupuesto capaz de soportar tales gastos, forzoso será sucumbir. Cada millón que hoy se gasta ahorra cientos de millones; á lo que se añade que el millón de hoy puede ser eficaz, mientras que los cientos de millones tirados á la desesperada, cuando el remedio haya de ser hijo del milagro, se perderán inútilmente. Cada sacrificio que hoy hacemos, si le hacemos bien, es un paso hacia la salvación. Pudimos emprender la política marroquí muchos años antes, cuando no ofrecía peligros graves y el provecho podía ser sólo para nosotros.

Estadistas chirles, dignos representantes de un pueblo inconsciente, malograron todas las ocasiones. Andan sueltos por España algunos necios tristes protestando del africanismo incipiente con lamentaciones que se resumen en estas palabras:

No. Entonces os iréis todos, vosturas. Dejad que arreglemos la casa solariega, que resolvamos los conflictos domésticos, que hagamos carreteras, escuelas, etc., porque España tiene grandes recursos ocultos y se hará fuerte por sí misma. Entonces iremos á Africa.

—No. Entonces os iréis todos, vosotros y los que os creen, á otra parte. Porque como la casa solariega padece insuficiencia geográfica irremediable, no tiene arreglo. Aplazar la solución del problema africano para después de la regeneración de España es dejarla para la eternidad. Nuestra patria es un fragmento de nación, tiene la quinta parte del territorio en estado de esqueleto improductivo, condenado á esterilidad perpetua. Y del resto la mitad no vale gran cosa.

Donde llueve mucho no hay sol bastante, y donde abunda el sol falta agua.

Donde abundan agua y sol (lo que es muy excepcional) faltan vías de comunicación naturales. La única de la Península bien equilibrada, Portugal, hace vida aparte. Desengañense los que creen que tenemos lo necesario para redimirnos solos: la concentración es la muerte; la expansión es la vida.

Sólo salvaremos á España haciéndola mayor de lo que es, y no hay más expansión posible, por ahora, que el Norte de Marruecos.

**

Pasó, por culpa nuestra, el tiempo de acometer la empresa, solos. Forzoso fué ir á ella de acuerdo con Francia. Desde el principio defendí ese acuerdo, y sigo defendiéndole, por parecerme tarde para emprender diferente rumbo, y porque estoy persuadido de que nuestro asociado en la empresa marroquí ha de respetarnos, si llega á creernos encariñados con ella y dispuestos á no dejarla de la mano. Pero como el africanismo inexperto de unos y el antiafricanismo vocinglero y violento de otros están pregonando con igual elocuencia la desorientación de la conciencia española, los radicales del partido colonial francés esperan confiadamente á que, cansados y aburridos, abandonemos una partida que no es de nuestro gusto, y para la que no estamos preparados militar ni espiritualmente.

No pueden nuestros gobernantes hablar en nombre de una nación que todos los días les desmiente por boca de sus órganos de publicidad más resonantes. Su defensa del interés español parece, á veces, por lo discorde con lo que flota en el ambiente, capricho pura-

mente personal, y no resulta eficaz frente á los que hablan empujados por una poderosa corriente de opinión. De aquí nacen el encogimiento nuestro y el atrevimiento ajeno, y del choque entre ambos el constante retroceso de la influencia española en Marruecos. Nosotros somos nuestros mortales enemigos, porque vegetamos sin alma y sin voluntad, y ni siquiera lo sabemos.

Nuestros émulos sí que lo saben, y esta es la mayor ventaja que sobre nosotros tienen.

GONZALO DE REPARAZ.

A PROPÓSITO DE BALMES

Se va á celebrar, el próximo verano, el centenario de Jaime Balmes. Uno de los actos con que se conmemorará tal fecha será la reunión de un Congreso de Apologética católica. La Prensa ha dado ya la noticia. Balmes es una de las figuras de nuestro siglo XIX menos conocidas, menos divulgadas y estudiadas. Su nombradía se halla confinada en cierta parte del público español—la católica y la conservadora;—sus libros, sus folletos, su labor periodística es casi desconocida del gran público. Hay en este hecho una razón fundamental, muy lógica y explicable. Entre nosotros, lo mismo que en las demás naciones, poco más ó menos, la fuerza que ha creado los valores intelectuales, literarios, ha sido el periodismo. En el periodismo, en el grande, en el popular, lo que domina es el espíritu, si no radical, revolucionario en absoluto, por lo menos una tendencia antitradicionalista, anticonservadora. De aquí que todo lo que se aparte de esta tendencia ó todo lo que contradiga, ya sea en filosofía, en literatura, ó en arte, sea tenido en menos estima que aquello que francamente la favorece; y de aquí que la valoración intelectual se haga, no con arreglo á una realidad y á una justicia estricta é innegables, sino con arreglo á un prejuicio, á una serie de tópicos corrientes, á una norma falsa, ficticia.

La obra que en el campo de la filosofía y del arte urge hacer en nuestro país es, pues, la de destruir todos estos tópicos y juicios falsos y la de reconstruir luego una historia intelectual y una valoración literaria ajustadas á la realidad y á la verdad. El Congreso de Apologética que se va á celebrar puede hacer mucho en este sentido. Hace poco hablaba yo en estas columnas de la acción social que los católicos pueden y deben realizar. Pero esa acción no podrá ser fecunda si no tiene una iniciación lógica, fundamental. El fundamento ha de estibar en el mismo terreno de las ideas. Se puede hoy observar en el campo de la especulación intelectual un fenómeno sumamente curioso. En la controversia que los elementos de las derechas hacen de sus ideas, en la batalla que entablan con el espíritu antitradicional y revolucionario, las derechas comienzan por abandonar al adversario sus principales posiciones, comienzan por aceptar implícitamente en la lucha las armas que los adversarios les ofrecen. Es decir, y más claramente: que respecto de todos aquellos conceptos fundamentales, como son progreso, libertad, ciencia, democracia, las derechas no se paran á discutir el valor que realmente encierran tales ideas, el valor que realmente deben tener; y sin poner ante los ojos de la opinión su verdadero valor, aceptando el significado que los revolucionarios designan á sus conceptos sucede que, al discutirlos sobre esta base de aceptación tácita, los conservadores pasan por reaccionarios, y los liberales, demócratas y radicales se dan el gusto de proclamarse á sí mismos «modernos» y «progresivos.»

La situación para los conservadores y tradicionalistas no puede ser ni más absurda

ni más violenta. El progreso, la modernidad, lo científico y lo real están de su parte, y, sin embargo, son los adversarios los que pasan por entusiastas y defensores de todo esto. En Francia, por ejemplo, ya existe una aristocracia intelectual, una minoría escogida que ya va reaccionado contra este hecho. Se va demostrando allí que el espíritu de la Revolución es el disgregador y destructor de la nacionalidad; que los más grandes pensadores del siglo XIX—Taine, Comte, Le Play, Fustel de Coulanges, Balzac, etc.—han inspirado sus libros en un sentido hondamente conservador, tradicionalista; que el progreso, la libertad, la ciencia, todos esos grandes nombres de que se amparan los radicales para ofuscar á sus adversarios, no encierran el sentido y el alcance que ellos les dan; y que, en suma, los progresivos, liberales y modernos no son precisamente los que de ello alardean, sino precisamente esos otros pensadores que, al igual que Taine, Comte y Le Play, han moldeado sus concepciones sociales, no sobre puras y quiméricas abstracciones—de una injusticia brutal, aparte de esto,—sino sobre la realidad y de acuerdo con las leyes inflexibles de la física.

Jaime Balmès ha sido, entre nosotros, uno de estos pensadores profundamente humanos y profundamente justos. Divulgar sus doctrinas, sus libros, será una obra de progreso, de cultura y de patriotismo.

AZORÍN

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

OBRA NUEVA

- POESIES -

MIGUEL S. OLIVER

Típ. L'AVENÇ: Barcelona, 1910

CONFERENCIAS sobre ECONOMIA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 cms. en excelente papel amarillado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el CUADERNO 2.º de 84 páginas, conteniendo las conferencias 3.ª y 4.ª

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Se admiten suscripciones en nuestra Administración.

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 X 12 cms.

Precio: 30 céntimos

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la *Gaceta* del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

EN PREPARACIÓN

Estudis y escrits polítics

DE

D. ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Formará un volumen de unas 500 páginas, aproximadamente, de 20x13 cms.

Contendrá una selección de trabajos ya publicados y otros aún inéditos, escritos por su ilustre autor en momentos de persecución contra el catalanismo.

Ediciones en papel común de hilo y japonés

Los ejemplares en papel japonés, estarán numerados á la prensa y llevarán impreso el nombre del suscriptor.

Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen adquirir algún ejemplar deberán comunicarlo cuanto antes á la redacción de LA CATALUÑA, Calle de Fernando, 57, entresuelo, á nombre de D. José Roig.

ADVERTENCIA.—Por no estar terminada la selección de los trabajos que se incluirán en este volumen, no podemos precisar aún los precios de venta de los diferentes tirajes, pero probablemente serán los siguientes:

En papel común de 3 á 4 pesetas

de hilo de 8 á 10 »

japonés de 25 á 30 »

DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

**

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hacerse saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—*W. R. Griffin.*

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

GUSTAVO GILI, Editor Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms. En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs., de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 palabras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Libre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer libre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un vol. de 104 págs., de 20×14 centímetros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa editorial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal**Miguel Gallart**

Puerto Rico

Brasileño

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublimo aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o**EL ECO DE LA INDUSTRIA****MANUFACTURERA TEXTIL**

Director Propietario: D. WIFREDO PAUJET DE MIRALLES

Año XII de su publicaeión

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre 6	ptas;	un año 10	ptas.
Provincias.	» 7'50	»	» 12'50	»
Ultramar y Extranjero	» 10	Fr.	» 15	Fr.
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero 1'25 Fr.—Núm. atrasado			1'50	ptas.
Tomos completos atrasados			100	»

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA**CATALUÑA****CALLICIDA PIZA**Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías**MIL PESETAS** al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo